



Gaspar Zavala y Zamora

# **El calderero de San Germán o El mutuo agradecimiento**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Gaspar Zavala y Zamora

# El calderero de San Germán o El mutuo agradecimiento

## PERSONAJES:

ALFONSO, mayordomo de Madama la Condesa de Varrone.  
MADAMA LA CONDESA DE VARRONE.  
EL MARQUÉS DE BRANCOURT, afecto a la Condesa.  
MONSIEUR DRONBELL, Secretario de Luis XIV, Rey de Francia.  
LUIS XIV, Rey de Francia.  
NICOLÁS, maestro de Calderero.  
ENRICO DUSELL, médico.  
DRUNCH, alquilador de muebles.  
UN AYUDANTE de la plaza.  
FAUSTINA, criada de la Condesa.  
UN MANCEBO de un cambista.  
SOLDADOS que no hablan.

La escena en París.

Acto primero

Un aposento bien adornado de la CONDESA, con algunos taburetes, espejos y cornucopias figuradas.

(CONDESA por la izquierda con un cofrecito y unas pistolas, en traje de viuda irlandesa.)

CONDESA Ya es hora de que se haya  
levantado. Llamarelo.  
Alfonso, conformidad,  
pues el Cielo lo ha dispuesto.

(ALFONSO por la derecha en traje modesto a la francesa, acabándose de poner la peluca.)

ALFONSO O espere V. S., o no riña 5  
si sin la peluca entro  
acá, porque no la gasto  
mientras que soy cocinero.  
Querrá V. S. el chocolate,  
¿no es verdad? Pues si yo mismo 10  
no lo hiciera, a fe que tarde  
lo tomaría, por cierto.

CONDESA ¿Cómo?

ALFONSO Como esas bribonas  
no tienen gana de hacerlo,  
según parece.

CONDESA Ay Alfonso, 15  
como echan entrambas menos  
las pasadas conveniencias  
de casa, sirven, lo veo,  
con mucho disgusto.

ALFONSO Infames,  
no puedo sufrirlas; pero 20  
voy, voy por el chocolate,  
que V. S., según comprendo,  
ha madrugado, y tendrá  
gana. Ello a cocinero  
paso desde Mayordomo: 25  
(Aparte.)  
he logrado un buen ascenso.

(Parte por la derecha.)

CONDESA ¡Qué honrado es! Hasta ahora  
su áspero y adusto genio  
encubría su virtud,  
si bien fue en sus ministerios 30  
celoso y fiel. Esto sólo  
le granjeó a poco tiempo  
que servía de lacayo



CONDESA No.  
ALFONSO Pues creo  
que aunque hable de veras, yo  
no he de hacerlo.  
CONDESA ¿No? Así pienso 60  
obligarle. ¿También tú  
menosprecias mis preceptos,  
porque me ves pobre?  
ALFONSO ¿Cómo?...  
Por vida de... ya me siento.  
(Sentándose con entereza.)  
CONDESA ¿Te has formalizado, Alfonso? 65  
ALFONSO No lo sé, pero me temo  
que no he de mirar a V. S.  
desde hoy con tanto respeto.  
CONDESA ¿Porque soy pobre?  
ALFONSO Hable V. S.  
(Levantándose.)  
o voy a buscar mi almuerzo. 70  
CONDESA Espera. ¡Qué honradez!  
ALFONSO Son  
(Mirando el reloj.)  
las ocho: a las nueve tengo  
que hacer, conque estimaré  
que V. S. despache presto.  
CONDESA Con qué frases lo diré 75  
para que lo sienta menos. (Aparte.)  
¿Sabes a qué vino anoche  
Monsieur Dronbell?  
ALFONSO No por cierto,  
mas si él (como dicen) ama  
a V. S. yo creer debo 80  
que vendría a verla.  
CONDESA ¡Ah!  
(Con dolor.)  
ALFONSO Como... ¿a qué vino? Yo veo  
(Sobresaltado.)  
que ese Monsieur es sobrado  
libertino, y me recelo...  
Diga V. S. se atrevió... 85  
(Con viveza.)  
CONDESA No, Alfonso.  
ALFONSO Es que yo tengo  
muy malas noticias de él...  
Abusa del valimiento  
del Rey, y sus travesuras  
bien infelices han hecho 90

a dos inocentes. Es  
un seductor, un perverso,  
y si a V. S. en esta casa  
(Colérico.)  
se atreviera...

CONDESA Alfonso.

ALFONSO Ello

(Con resolución.)  
me expondría, pero yo 95  
le enseñaría el respeto  
que V. S. merece.

CONDESA No,

ya sabe ese caballero  
quién soy. Las malas ideas  
(Aparte.)  
de Dronbell callarle pienso; 100  
vino sólo...

ALFONSO A mí me quemén,

si vino a traer algo bueno.

CONDESA A entregarme este papel.

(Le da un pliego que él lee con algún sentimiento.)

Él se afligirá, lo veo,  
pero es imposible ya 105  
el callárselo. Penetro  
su dolor.

(ALFONSO acaba de leer, y se enjuga las lágrimas con disimulo.)

ALFONSO Esta desgracia

faltaba no más.

CONDESA ¿Qué advierto?

Por no afligirme a limpiar  
su amargo llanto se ha vuelto 110  
de espaldas.

ALFONSO Si el Rey supiera

su virtud no hiciera esto.

Tome V. S.

(Volviéndola el pliego.)

CONDESA Y bien, Alfonso,

¿qué dices?

ALFONSO Que el Rey lo ha hecho

y está bien hecho.

CONDESA Es verdad, 115

yo no le culpo, supuesto  
que mientras vivió mi esposo  
pagó su lealtad y celo  
con esta pensión, faltando  
el que le servía, el premio 120  
estaba de más, conque

S. M. obró cuerdo  
en quitármela, pues hace  
mas falta a quien el empleo  
de mi esposo ahora sirve. 125

ALFONSO ¡Qué virtud!

CONDESA Sólo lo siento  
porque es forzoso que ya  
de otra manera pensemos.  
Desde que el Conde murió  
sabes bien cuanto se ha hecho 130  
para sostener la casa,  
por no alcanzar para ello  
la pensión: todas las joyas  
de mi uso se vendieron  
ya: sólo las más precisas 135  
en este cofre conservo;  
son de muy poco valor,  
Alfonso, pero te ruego  
que me las vendas hoy mismo.

ALFONSO ¿Cómo tan presto?

CONDESA Tan presto; 140  
sí: y ya que desde hoy  
como a criado no puedo  
mandarte...

ALFONSO ¿No? ¿Pues qué estoy  
despedido?

CONDESA Harto lo siento,  
Alfonso: yo en tu honradez 145  
tendría el mayor consuelo  
toda mi vida: y acaso  
si de mi mismo sustento  
pudiera quitarme para  
pagarte el salario mesmo 150  
que hasta aquí, no te apartara  
de mi lado: pero el Cielo  
ni aun ese bien me permite  
en mi situación.

ALFONSO Buen premio  
saco después de diez años 155  
que la sirvo.

CONDESA Yo te ruego  
que no aumentes mi dolor  
con tu queja.

ALFONSO Bien, dejemos  
para luego esa materia.

CONDESA Vende estas joyas...

ALFONSO Entiendo. 160

CONDESA Y estas pistolas que el Conde  
tenía en tan grande aprecio.  
Con lo que de todo saques,  
paga a los criados luego,  
y que se vayan, que yo, 165  
amado Alfonso, no tengo  
valor para despedirles.

ALFONSO Si no me voy pronto, creo  
que he de llorar como un niño,  
aunque ya empiezo a ser viejo. 170

CONDESA Mira, diles que quisiera  
recompensarles el celo  
con que me han servido todos,  
a más del salario, pero  
que ya saben la pobreza 175  
con que vivo.

ALFONSO Esto es hecho.  
Voyme. ¿Manda V. S.?

CONDESA Sí,  
esta casa...

ALFONSO Es cara.

CONDESA Cierto,  
si supieras de algún cuarto...

ALFONSO Sí, sé, pero es muy pequeño. 180

CONDESA ¿Cabré yo en él?

ALFONSO Sí señora.

CONDESA Pues ya es bastante: en pudiendo  
recogerme yo, aunque sea  
algo incómodo, ya es bueno,  
porque las comodidades 185  
con nuestro poco dinero  
están reñidas, Alfonso.

ALFONSO Ella aprieta, y yo no puedo  
resistir más. Bien: ¿ocurre  
otra cosa?

CONDESA Sí: supuesto 190  
que conoces tú en París  
muchas casas del comercio,  
quisiera que me buscaras  
que trabajar.

ALFONSO Yo reviento  
de dolor. Bien.

CONDESA De ese modo, 195  
para mí sola bien puedo  
ganar el sustento.

ALFONSO Vaya,  
apurar mi sufrimiento



quiere la Condesa. ¿Hay más?  
CONDESA No, Alfonso, sólo te ruego 200  
que por ser ya las postreras  
impertinencias que creo  
darte...

ALFONSO Con Dios quede V. S.,  
éste es el mejor remedio.  
(Se levanta enternecido, y tomando la jícara va a partir.)

CONDESA Mira que dejas aquí 205  
las joyas.

ALFONSO Al punto vuelvo.

(Parte por la derecha.)

CONDESA No había yo conocido  
hasta ahora, lo confieso,  
la virtud de Alfonso. ¡Ah cuánto  
dichosa me hiciera el Cielo 210  
con darme un arbitrio para  
tenerlo conmigo! Creo  
que me serían amables  
los trabajos. Cuán diverso  
es su corazón del que 215  
demuestra Dronbell. Perverso  
y cruel; él solo es causa  
de mi situación. No pienso  
que sin su maligno influjo  
me hubiera el Monarca puesto 220  
en tan deplorable estado.  
Él vengó mis menosprecios  
con esta bajeza, sí:  
mas no importa, mientras tengo  
mi esperanza en Dios, él basta 225  
para enviarme consuelo.

(ALFONSO por la derecha.)

ALFONSO ¿Tiene V. S. apuntación  
de lo que estamos debiendo  
al pícaro arrendador  
de estos muebles?

CONDESA Ha un momento 230  
que la he tenido en mi mano.

ALFONSO Sáquela V. S., y veremos  
a cuánto asciende.

CONDESA Bien, voy.

(Parte por la izquierda.)

ALFONSO Pobre señora: un espejo  
(Tomando las pistolas y un cofrecito.)  
es donde la vanidad 235  
de infinitas de su sexo  
debiera mirarse. No,  
no se engrieran por cierto  
tanto, ni se fiarían  
de su opulencia. Yo veo 240  
en sus pocos años toda  
la virtud que un contratiempo  
necesita. Su constancia  
es superior con extremo  
a sus desgracias; su rostro 245  
siempre apacible y sereno  
lo muestra bien; yo quisiera  
que llegara todo esto  
a los benignos oídos  
de nuestro Rey; al momento 250  
mejoraría su suerte,  
sí: pero, ¿por quién saberlo  
podría? El Marqués... Brancourt...  
Él es piadoso y afecto  
a la Condesa, y no dudo 255  
que lo hará, como mis ruegos  
se lo pidan: al instante  
que salga pasaré a verlo,  
me echaré a sus pies, y es fuerza  
que las lágrimas de un viejo 260  
y los trabajos que aguardan  
a mi ama enternecerlo  
consigan; si no, yo mismo  
hablaré al Rey; su funesto  
estado le pintaré 265  
con viveza, y (si es que puedo)  
le daré de su virtud  
alguna idea; yo espero  
que su compasión excite,  
y cuando no, al mismo Cielo 270  
volveré los ojos, que él  
piadoso, benigno y tierno,  
sin duda la llenará  
de venturas y consuelos.

(Por la derecha el MARQUÉS.)

MARQUÉS Muy buenos días, Alfonso. 275

ALFONSO De V. E. criado. A tiempo

(Aparte.)

ha venido.

MARQUÉS                   ¿Sabe usted

si podré ver un momento

a la Condesa?

ALFONSO                   Entraré

recado.

(Parte por la izquierda.)

MARQUÉS            Bien, aquí espero. 280

Una vez que por marido

no me quiera, yo resuelvo

ser su bienhechor: la amo

tiernamente, y compadezco

demasiado sus desgracias, 285

para que no aspire al menos

a aliviárselas.

(Por la derecha DRUNCH.)

DRUNCH            Monsieur.

Dronbell me ha dicho de cierto,

que han quitado la pensión

a la Condesa; no quiero 290

exponer mi hacienda; voy,

a practicar su consejo.

MARQUÉS ¿Qué busca usted?

DRUNCH            He venido

a recoger un dinero

que me debe mi señora 295

la Condesa, por el tiempo

que ha usado estos muebles.

MARQUÉS                                   ¿Quién

lo asegura?

DRUNCH            Este instrumento

(Mostrando un papel.)

que de su puño firmado

me dio ayer.

MARQUÉS            ¿A ver? Es cierto, 300

suyo es: me quedo con él,

(Guardando el papel, y dándole unas monedas.)

y tome usted su dinero.

DRUNCH Bien, pero si esta señora

no da un fiador muy bueno



MARQUÉS            Tome usted, Alfonso,  
(Dale el recibo.)  
este papel: se le entrego  
porque sepa que ya queda  
ese pico satisfecho. 340  
Rómpale usted, y no diga  
a nadie que fui yo mismo  
quien le satisface.

ALFONSO                    Ah,  
¡qué acción tan noble! Yo temo  
que se enoje mi señora 345  
si le tomo.

MARQUÉS            De saberlo  
no tiene necesidad,  
y en fin calle usted a lo menos  
quien le pagó, y más que sepa  
que está pagado.

ALFONSO                    Bien, de esto 350  
hay poco en París: los más  
blasonan lo que no hicieron.

(Por la izquierda la CONDESA.)

CONDESA Siento haber hecho aguardar  
a V. E.

MARQUÉS            Y yo siento  
haber hoy interrumpido 355  
su quietud, pero merezco  
disculpa.

CONDESA            V. E. se siente  
donde guste.  
(Se sientan.)

ALFONSO                    Lo que ha hecho  
(Aparte.)  
me ha dado más esperanza  
que la que tenía. Vuelvo 360  
muy pronto.

(A la CONDESA.)

CONDESA                    Bien.

ALFONSO                    ¿Tiene V. S.  
qué mandar?

CONDESA                    No, mas te advierto  
que no echas algo en olvido.

ALFONSO Le hablaré al salir, y el Cielo  
(Aparte.)  
que conoce mi intención 365  
favorezca mi deseo.

(Parte por la derecha.)

CONDESA V. E. se ha retirado  
de esta casa, y no penetro  
a la verdad el motivo:  
si bien vendrá a ser el mismo 370  
que ha alejado de ella a cuantos  
antes la favorecieron.

MARQUÉS ¿Y qué motivo es?

CONDESA El ver  
que la habita el desconsuelo,  
la tristeza, el infortunio 375  
y la pobreza, sujetos  
que por lo común destierran  
la sociedad y el obsequio  
de donde ellos entran. No,  
no culpo a V. E. ni a aquellos 380  
que apenas murió mi esposo  
se retiraron discretos  
de esta casa, porque al fin  
a oír solamente el eco  
del dolor y la indigencia 385  
que le habitan, considero  
que nadie debe moverse.

MARQUÉS Estimo a V. S. el concepto  
que hace de mí, pero crea  
que se ha engañado: el aspecto 390  
de las desgracias ajenas  
me compadece en extremo,  
mas no me aleja de aquel  
que las padece. En el seno  
de mi corazón encuentra 395  
el infeliz el consuelo  
o la compasión, Madama,  
y de ello me lisonjeo  
más que de mi jerarquía.  
He frecuentado harto tiempo 400  
esta casa, he visto en ella  
la calamidad, y el eco  
del dolor oí mil veces  
pesaroso, lo confieso.  
Amaba a V. S. y la amo 405  
con la nobleza que debo.  
Maliciaron de mi entrada  
las gentes; hallaron luego  
un apoyo en los criados,

y en las lenguas de ellas y ellos 410  
estaba ya mal segura  
vuestra opinión; atendiendo  
a redimirla, abracé,  
con harto dolor, el medio  
que había, que era quitarles 415  
el frívolo fundamento  
de su malicia, y dejé  
de visitaros y veros,  
anteponiendo a mi gusto  
vuestra opinión y concepto. 420  
Hoy vuelvo... Bien sabe V. S.  
que jamás usé rodeos,  
ni episodios para nada:  
mi mano a ofrecerla vuelvo  
nuevamente. Con franqueza, 425  
Madama, hablad: yo confieso  
que lo sentiré, mas si  
no os place mi ofrecimiento,  
decidlo, y si no marido  
seré amigo verdadero. 430  
CONDESA Yo conozco bien las prendas  
que adornan el nacimiento  
de V. E., y nunca creí  
que pudiera un vil pretexto  
retirarle de esta casa, 435  
como antes dije. Con esto  
satisfago ya la queja,  
que ha formado; y atendiendo  
al honor que con su mano  
me ofrece V. E. le quiero 440  
hablar con esa franqueza  
que me amonesta, diciendo  
que ni el dolor de perder  
mi esposo, ni el haber hecho  
resolución de vivir 445  
en ese estado, ni el necio  
reparo de que censuren  
las gentes que a elegir vuelvo  
marido,  
ni en fin, el ver en V. E.  
algún requisito opuesto 450  
a mis ideas, me obliga  
a no abrazarle por dueño  
en este instante. Si un día,  
como es regular, en ello  
pensare, y no ha variado 455

V. E. de pensamiento,  
ni estado, no será de otro  
mi mano; esto es lo que ofrezco,  
asegurándole ahora  
con la ingenuidad que debo, 460  
que si algún hombre merece  
o mereció algún aprecio  
de mí, por sus cualidades,  
es Brancourt: ¿gasté rodeos?

MARQUÉS No, Madama, y aunque sea 465  
para desairar mi afecto,  
alabo y alabaré  
esa ingenuidad: mas siento  
que no confeséis, supuesto  
que no os disgusta Brancourt, 470  
ni guardar habéis resuelto  
perpetua viudez, ¿qué os mueve  
a no darme en el momento  
la mano? Será porque...

CONDESA Si importa a V. E. el saberlo, 475  
no cavile más; estoy  
muy llena de sentimientos  
ahora para pensar  
en segunda boda; esto,  
y no más, hoy me ha impedido 480  
abrazar de luego a luego  
el honor que me ha ofrecido.

MARQUÉS Yo fuera sobrado necio,  
si violentar pretendiese  
vuestro gusto. He descubierto 485  
mi amor; mi intención sabéis;  
ningunos ojos por bellos  
que sean cautivarán  
mi corazón mientras tengo  
la esperanza de que vos 490  
me améis; deseo ser vuestro  
más que de otra, conque así  
creed que en cualquiera tiempo  
que vos quisieréis ser mía,  
lo seréis; y aun os confieso 495  
que si mañana mudáis,  
como otras, de pensamiento,  
y os place más ser ajena,  
no será ni un día vuestro  
mi corazón, mas seranlo 500  
mi poder y mi dinero.  
Esto os ofrezco: y porque



podáis mejor conocerlo,  
y os sean menos sensibles  
que hasta aquí los contratiempos, 505  
la pensión que el Rey os quita,  
mientras viváis os concedo  
yo, pero con la protesta  
que no habéis de agradecerlo  
siquiera, pues sentiría 510  
que por pagarme un obsequio  
que hago a vuestra situación,  
y no a vos, en cualquier tiempo  
quedarais sin elección  
para abrazar otro dueño. 515  
¿Tenéis que mandarme?

(Levantándose.)

CONDESA Sí,  
que me oiga V. E. un momento.

MARQUÉS Diga V. S.

(Sentándose.)

CONDESA La promesa

que me hace de que su afecto  
será mío siempre, aunque 520

la dudo mucho, la aprecio  
y la admito, mas la otra  
de la pensión la agradezco  
solamente... Ni mi estado,  
ni mi honor permiten...

MARQUÉS Bueno, 525

Madama, ¿creéis por ventura  
que soy capaz de ofreceros  
un alivio por comprar  
torpemente el favor vuestro?

CONDESA No, Brancourt, no hice de vos 530

tan vil y bajo concepto;  
pero los que frecuentar  
os vean mi casa...

MARQUÉS Eso

se remedia fácilmente.

CONDESA ¿De qué modo?

MARQUÉS No volviendo 535

jamás a ella; conozco  
que lo sentiré, mas pienso  
que para aliviar en todo  
la situación en que creo,  
y amaros como hasta aquí, 540  
no necesito volveros  
a ver; y así hasta que vos

me aviséis que habéis resuelto  
darme la mano, yo propio  
(Levantándose.)  
de esta casa me destierro. 545  
A Dios quedad.

CONDESA Vos pensáis

(Levantándose.)  
con honradez, lo confieso,  
no con escrúpulo. Huir  
vos de esta casa, comprendo  
que serviría no más 550  
para encubrir el sujeto  
que mejoraba mi suerte,  
no para evitar que el pueblo  
que mi desgracia ha sabido,  
y me viera sosteniendo 555  
mi antiguo porte, creyera  
que le sostenía a precio  
de mi flaqueza. Brancourt,  
el vulgo es sobrado necio  
y mordaz, y aunque cabría 560  
tal nobleza en vuestro pecho,  
está muy lejos de creer  
que haya hombre tan caballero  
o amante que sacrifique  
dos luises, sin que a lo menos 565  
le dé la dama esperanza  
próxima de agradecerlo.  
Ved si una mujer que estima  
como yo su buen concepto  
querrá darle este motivo 570  
para arriesgarlo o perderlo,  
y en fin...

(ALFONSO por la derecha.)

ALFONSO Señora, Monsieur  
Dronbell aguarda.

CONDESA Harto siento  
que os vea aquí.

MARQUÉS ¿Ha de reñiros?

CONDESA Brancourt, no tiene para eso 575  
licencia; pero si os ve,  
andarán mi honor y el vuestro  
mal seguros en su lengua.

MARQUÉS Arrancársela.

CONDESA Yo os ruego

que os retiréis un instante 580  
a ese primer aposento.  
MARQUÉS No voy con gusto, Madama,  
pero al fin os obedezco.

(BRANCOURT entra por la izquierda, y ALFONSO parte por la derecha.)

CONDESA ¡Ah! ¡Cuánto se adapta al mío  
su carácter! Voy creyendo 585  
que no podrá resistir  
mi corazón el afecto  
que le profesa.

(ALFONSO a los bastidores, y después de él DRONBELL.)

ALFONSO                      Aquí está.  
(A DRONBELL.)  
Quedar a la vista quiero,  
porque este Dronbell no tiene 590  
(Aparte.)  
cara de hacer nada bueno.

(Parte por la derecha.)

DRONBELL Ahora que está en el estado  
más deplorable no creo  
que desprecie mis ofertas,  
(Aparte.)  
y más si con lo que tengo 595  
pensado pierde Brancourt  
desde este día su afecto.  
Madama, aunque los desaires  
continuos que me habéis hecho  
mi olvido disculparían, 600  
cuidadoso del efecto  
que os causaría aquel orden  
injusto que os di ayer, vuelvo  
a ver como estáis.

CONDESA                      Estimo,  
Dronbell, el cuidado vuestro, 605  
pero debéis suponer,  
que a quien resistió el funesto  
golpe de perder al Conde,  
no podría en ningún tiempo  
abatir otro infortunio. 610  
Leí al instante aquel pliego  
del Rey con serenidad:

porque a más de que venero  
sus providencias, he visto  
que no es tan fiero el aspecto 615  
de la pobreza en que me han  
sumergido sus decretos  
como creí. Viviré  
tan alegre en el funesto  
estado de mi pobreza, 620  
como he vivido en los tiempos  
de mi opulencia.

(Al paño el MARQUÉS.)

MARQUÉS                      Esta joven  
me encanta cada momento  
más y más.

DRONBELL                    Yo no lo dudo,  
Madama, pero contemplo 625  
que unidas tantas desgracias  
han de rendir vuestro esfuerzo  
si no buscáis el alivio.

CONDESA Ya en mi paciencia le tengo.

DRONBELL Si fuerais menos ingrata 630  
a mis finezas, yo creo  
que no sería difícil,  
mediando mi valimiento,  
que os volviera la pensión  
el Rey.

CONDESA                    Todos sus decretos 635  
son justos, y revocarlos  
no puede su entendimiento.

DRONBELL Yo sé que sí, y cuando no  
los caudales que poseo  
serán vuestros.

CONDESA                    Basta, basta, 640  
que habéis olvidado creo,  
quién soy, o que habéis perdido  
antes de venir el seso.

Estas riquezas, que acaso  
la iniquidad, el exceso, 645  
o la ambición ha juntado  
podrán servir en efecto  
para ablandar los rigores  
aparentes y funestos  
de una astuta y libertina 650  
coqueta; pero sois necio  
en pensar con armas de oro  
rendir los hidalgos pechos.  
Y en fin, Madama Varrone

soy siempre: no olvidéis esto 655

si deseáis en mi casa

tener otro día asiento.

DRONBELL Ahora es ocasión. Madama,

aunque vuestro nacimiento

y decoro sé, creía 660

a la verdad no ofenderos

con lo que os propuse; pues

cerca tenéis un ejemplo

de aquesta verdad. Madama

la Mariscala estáis viendo 665

que es de las más principales

de la Corte; su talento

y hermosura aun en palacio

gozan el mayor aprecio,

y no se desdeña hoy 670

ni en público ni en secreto

de pagar las finas ansias

de Brancourt.

CONDESA ¿Qué escucho, Cielos?

MARQUÉS Dronbell está loco.

(Al paño ALFONSO.)

ALFONSO Aún

está aquí: de espacio creo 675

que vino, y yo tengo priesa.

No, pues si no parte luego,

yo haré que se vaya.

CONDESA ¿Quién

dijisteis?

DRONBELL Brancourt: el serio

Marqués.

MARQUÉS Estoy por salir 680

a decir que miente.

CONDESA ¿Celos,

y aún no sé si amo?

DRONBELL París

mormura de ambos, es cierto,

mas no por eso modera

la Mariscala su extremo, 685

antes bien vemos que hace

más galantería de ello.

MARQUÉS ¡Habrà lengua más infame!

CONDESA Muerta estoy.

DRONBELL Logré mi intento.

(Aparte.)

MARQUÉS ¿La Mariscala a Brancourt? 690

Dronbell, apenas lo creo.



con el debido respeto 720  
que guarden para después  
sus enojos, advirtiéndole  
que no es razón que sin darles  
motivo para este exceso  
mi señora, París crea 725  
que su poco entendimiento  
o recato le habrá dado.  
Esto a sus plantas le ruego  
humildemente.

MARQUÉS                              Por mí  
no perderá en ningún tiempo 730  
la Condesa. Voy templado,  
porque dije lo que siento.  
Conque hablad a ese Monsieur  
que tan colérico advierto,  
y moderadle.

DRONBELL                              Es muy corto, 735  
señor Brancourt, el respeto  
que decís para aplacar mis iras.

CONDESA ¿Y el que merezco  
yo por mí no basta?

DRONBELL                              Basta  
para estorbar que mi acero 740  
donde recibí la ofensa  
pase a vindicarme, pero  
no basta para yo  
(venerando como debo  
esta casa) no pretenda 745  
quedar fuera satisfecho;  
y así abrid la puerta antes  
que mi furor...  
(A ALFONSO.)

ALFONSO                              Esto es hecho.

DRONBELL Dejando cortesanas,  
la haga bajar hasta el suelo. 750

ALFONSO Advierta V. S...  
(Deteniéndolo.)

DRONBELL                              Eh, apartad.  
(Forcejeando.)

ALFONSO Repare que me intereso  
en el honor de esta casa  
tanto que ya estoy resuelto  
a impedir a toda costa, 755  
que la ultrajen.

DRONBELL                              ¿Cómo, necio  
atrevido?

ALFONSO De este modo.  
(Saca dos pistolas, apuntando una al MARQUÉS, y otra a DRONBELL.)  
Sin carga están, pero creo  
(Aparte.)  
que harán el mismo papel  
que cargadas.

DRONBELL Vive el Cielo, que... 760

CONDESA Tente, Alfonso.

MARQUÉS El criado  
vale un tesoro.

ALFONSO A su pecho

irá, vive Dios, el tiro  
si no cede. Yo pretendo  
lo que es justo: de la casa 765  
de mi señora no debo  
permitir que salga V. S.  
ni otro alguno con acero  
desnudo. Si está quejoso  
de S. E. y su intento 770  
es tomar satisfacción,  
estorbárselo no quiero:  
pero pues tiene dos puertas  
la casa, por la del centro  
saldrá V. S. y V. E. 775  
(Da la llave a la CONDESA.)  
por esa otra, advirtiéndolo  
que una vez que ya en la calle  
se vean, podrán sin miedo  
reñir, y aun matarse, si es  
que no tiene otro remedio. 780

CONDESA Yo os lo suplico.

DRONBELL Aunque sé

que es lo que pide ese necio  
criado tan justo, el modo  
villano, osado y grosero  
con que lo pide, no hubiera 785  
contenido mi ardimiento,  
pero vuestra insinuación,  
Madama, le ha puesto freno.  
Guiad, porque temo, que  
(A ALFONSO.)  
si un instante me detengo, 790  
la cólera que me anima  
reviente en mi mismo pecho.

BRANCOURT ¿Abre V. S.?

(A la CONDESA.)

ALFONSO Mis pistolas,



vive Dios, que han hecho efecto.

CONDESA Ya está.

(Abriendo la puerta DRONBELL.)

ALFONSO Venid.

DRONBELL Furor mío, 795

ayuda a vengar mis celos.

MARQUÉS Es vil, él moderará

esa cólera en saliendo.

CONDESA Entre mi amor y mi duda

no sé cuál saldrá venciendo. 800

ALFONSO Ellos se habrán enfadado,

pero han visto por lo menos,

que no por ser poderosos

han de ultrajar el respeto

de esta casa, pues sabrá 805

estorbarlo el Calderero.

(El MARQUÉS y la CONDESA parten por la derecha, y ALFONSO y DRONBELL por la izquierda.)

## Acto segundo

Aposento muy pobre adornado sin ostentación. La CONDESA sentada en una silla como pensativa, con un papel en la mano.

CONDESA Esta acción, sobre las muchas

(Levantándose.)

de Brancourt, ha cautivado

mi corazón. ¿Ejercer

esta fineza, y callarlo

al mismo por quien la hizo? 5

¿Haber a Alfonso encargado

que no lo dijera? Ah,

mucha prueba es de su hidalgo

proceder. Todas sus prendas

(ya no me atrevo a ocultarlo) 10

le hacen amable a mis ojos,

le hacen digno de mi mano

y mi corazón. Yo quiero...

quiero... ¿Me avergüenzo? ¿Acaso  
es delito que le haga 15  
mi esposo? ¿Yo no le amo?  
¿No es mi igual? ¿No me pretende?  
¿Mi pobreza actual, mi estado  
deplorable en sus riquezas  
no terminará? ¿Qué hablo? 20  
¿Qué pienso? ¿Acordarme pude  
de sus riquezas? ¿Acaso  
pueden ellas obligarme  
en tiempo ninguno a un lazo  
tan sagrado? No: me afrento 25  
sólo de haberlas nombrado.  
Yo amo a Brancourt, lo confieso:  
sólo él en el mundo alcanzo  
que puede hacerme feliz;  
pero si a darle la mano 30  
llegara, París diría  
que me habían obligado  
a ello mi situación  
y sus caudales, no acaso  
mi amor y sus prendas. Ah, 35  
¡cuánto se engañara, y cuánto  
me hace desgraciada! Oh  
Brancourt, bien ve el Cielo santo  
mi corazón: si tú fueras  
un miserable artesano, 40  
mi mano, mi amor, mi vida  
fuera tuya; al dulce lazo  
que me ofreces correría  
precipitada; mas hallo  
que eres... lo que no quisiera 45  
que fueses en este caso.

(ALFONSO conduciendo de la mano a FAUSTINA por la derecha.)

ALFONSO Vaya, aquí está la muchacha  
que dije a V. S. Su honrado  
proceder, aplicación  
y humildad, me persuado 50  
que han de complacerla: al menos  
lo ha ofrecido así.

FAUSTINA Y aguardo  
cumplirlo.

CONDESA Yo siento, Alfonso,  
que traigas sus pocos años  
a esta casa. Sabes bien 55

mi situación. El salario...  
ALFONSO Será ninguno; sus padres  
se hallan en peor estado  
que V. S.; tienen sobrada  
familia, y me han suplicado 60  
que a precio de que a Faustina  
no la falte el necesario  
sustento me la llevara.

CONDESA Me lastiman los trabajos  
que la aguardan.

FAUSTINA Como V. S. 65  
se halle bien, sabré llevarlos  
con gusto. Aquí no habrá mucho  
que hacer, según me ha informado  
el señor Alfonso.

CONDESA No.

FAUSTINA Pues bien, Señora, yo hago 70  
encajes medianamente;  
luego que hubiese acabado  
los quehaceres de la casa,  
si gusta V. S. me encargo  
de emplear el demás tiempo 75  
en esa labor. Yo aguardo  
que he de ganar lo bastante  
para aliviar nuestro gasto  
diario.

CONDESA ¡Ah pobre Faustina!  
Tú eres niña, y me persuado 80  
que ni aun podrás resistir  
tu obligación.

FAUSTINA Ya al trabajo  
está hecho mi cuerpo. Sé  
por aliviar el quebranto  
de mis padres y poder 85  
llevar pan a mis hermanos  
no dejar en día y medio  
la tarea de la mano  
para comer ni dormir.

ALFONSO Pobre muchacha.

FAUSTINA Y acaso 90  
sin haber comido en todo  
este tiempo.

ALFONSO Buen descanso;  
no lo hiciera yo a fe mía,  
si no como no trabajo.

CONDESA ¡Qué situación tan funesta 95  
la de esta inocente, y cuánto

ostentosa la de otros!  
Faustina mía, yo abrazo  
tu promesa, y aun te ofrezco  
tratar con el agasajo 100  
mismo que si fueras mi hija.  
Mira, en este primer cuarto  
dejarás tu ropa. Alfonso  
ha puesto ya por su mano  
la comida, conque a ti 105  
te resta tener cuidado  
de ella. Luego entraré yo,  
y te iré al pronto enterando  
de algunas cosas.

FAUSTINA                               Muy bien:  
yo ruego a V. S. si acaso 110  
halla en mí qué reprender,  
lo haga, que yo enmendarlo  
procuraré.

(Vase por la derecha.)

ALFONSO                               Es un prodigio  
la muchacha.

CONDESA                               Me ha gustado  
su humildad; pero dejemos 115  
este asunto, y a otro vamos  
más esencial.

ALFONSO                               Bien, entiendo;  
después de haberme cansado  
bastante, lo que llevé  
solamente es lo que traigo. 120  
Por las joyas dan tan poco,  
que no me he determinado  
a venderlas. Son infames,  
han conocido la mano,  
y se han querido valer 125  
de la ocasión, pero en vano,  
porque han de pagarlas bien,  
o yo no las vendo.

CONDESA                               El caso  
es que no hay otro remedio.  
El casero está aguardando 130  
su dinero; el mercader  
el suyo; aquel noble anciano  
que nos prestó los dos luises  
lo mismo; los tres criados  
que despediste, aunque es poco, 135

también querrán su salario;  
este cuarto ha de pagarse,  
los muebles que has ajustado  
igualmente, sin contar  
todos los demás atrasos. 140  
Los más aprietan, Alfonso,  
y no hallo para callarlos  
otro arbitrio: aunque se vendan  
a menosprecio, pagados  
ellos, podré yo vivir 145  
pobre, mas sin sobresaltos.  
Ahora estoy inquieta: pueden  
tal vez hoy atropellarnos  
por esas deudas, y...

ALFONSO Vaya,  
deje V. S. el sobresalto, 150  
que a nadie se debe nada.

CONDESA ¿Cómo?

ALFONSO Como, a los criados  
les pagué yo; al de los muebles,  
Brancourt; al casero honrado,  
y al pícaro mercader 155  
no sé quién, pero pagados  
me han dicho que están.

CONDESA ¿Alfonso,  
tú sueñas?

ALFONSO Aún es temprano.

CONDESA Pues quién...

ALFONSO Alguno que tenga  
en su gaveta guardado 160  
más dinero que nosotros.

Vi en una esquina fijado  
un cartel diciendo que  
quien tenga crédito bajo  
o alto contra V. S. acuda 165

al instante a presentarlo  
a Monsieur Remeu el cambista  
donde quedará pagado.

Fui allá, procuré indagar  
de qué fondo extraordinario 170  
se pagan nuestras deudas,  
pero después de gran rato  
de instar que me lo dijesen,  
salí sin poder lograrlo.

CONDESA Tú me has sorprendido.

ALFONSO Y bien, 175  
¿qué? Dios se lo pague: acaso

será el Rey.

CONDESA                      Qué confusión  
me has traído.

ALFONSO                      La ha pesado  
la nueva; pues fije V. S.  
otro cartel, avisando 180  
que vengan aquí y no allí  
sus acreedores. Vamos,  
vamos a otra cosa. Yo  
he pagado los criados  
y los muebles.

CONDESA                      Tú, ¿con qué? 185

ALFONSO Con dinero, porque al cabo  
con palabras nadie quiere  
decir que está bien pagado.  
En esta bolsa tenía  
(Mostrando un bolsillo.)  
ahorrado todo el salario 190  
de seis años. Hasta ahora  
solamente se ha sacado  
lo que pagué. Lo restante  
puede V. S. reservarlo  
para ir comiendo.

CONDESA                      Tú, Alfonso, 195

quieres hacer más amargo  
mi infortunio. ¿Lo que tú  
adquiriste con trabajo  
en mi casa, y que debía  
servirte de alivio cuando 200  
lo necesitases, quieres  
que admita yo? ¿Tanto, tanto  
crees tú que abusaría  
de tu honradez?

ALFONSO                      Vamos claros,

Señora: cuando era V. S. 205  
rica y yo pobre, me ha dado  
este dinero, además  
del sustento necesario.  
Ahora que la tortilla  
se ha vuelto de arriba abajo, 210  
y soy yo rico, y V. S.  
pobre, se lo vuelvo intacto.

CONDESA ¿Rico tú?

ALFONSO                      ¡Que no soy rico  
con treinta luises que guardo  
en esta bolsa, adquiridos 215  
con honradez y trabajo,



CONDESA Sí, mas lo habrás olvidado.

ALFONSO Oh, quien sabe lo que es mundo,  
no pierde por lo arriesgado  
lo seguro. En todo el tiempo 265  
que he servido, los más ratos  
que no hacía falta en casa,  
iba contento a ocuparlos  
en mi antiguo oficio. El maestro  
que tenía, desde el caso 270  
en que murió mi Señor  
me ha dado un jornal mediano,  
y hoy al jornal ha añadido  
la casa; un amigo rancio  
que tengo en París me ofrece 275  
la comida, con que es llano  
que no estará el Rey mejor  
que yo... Pero malgastamos  
el tiempo, y a mí me llama  
mi obligación.

(Alargándole el bolsillo.)

CONDESA Pero...

ALFONSO Vamos, 280

no quiera V. S. enojarme.

Guarde esta bolsa debajo

de siete llaves, y vaya

(Le toma como avergonzada.)

de ese dinero gastando

lo que se ofrezca, que el día 285

que se la hubiese acabado,

veremos lo que ha de hacerse.

CONDESA Yo no puedo...

(Sale FAUSTINA.)

FAUSTINA Ahora ha llegado

preguntando por V. S.

Monsieur Dronbell...

ALFONSO Bribonazo. 290

CONDESA Vendrá a aumentar mis pesares.

ALFONSO No recibirle, que al cabo

más que alivio ha de traernos

sufrimientos.

CONDESA Sin embargo

no me atrevo. Que entre.

(A FAUSTINA que parte.)





de distinción, que mirarlo 330  
debierais con el respeto  
más grande: si es que ella ha dado  
(que no lo creo) motivo,  
para que anden ultrajando  
su nombre, debierais vos 335  
con el acero en la mano  
desmentirlo. Pero en fin,  
Dronbell, esto no es del caso.  
Vos frecuentasteis mi casa,  
según habéis declarado, 340  
por solicitar mi amor;  
éste, si he de confesaros  
la verdad, estoy muy lejos  
de dárosle, o porque acaso  
no se adapta a mi carácter 345  
el vuestro, o porque empeñado  
ya mi corazón no puede  
admitir otros halagos.  
Con que en esa inteligencia,  
creeré que a retiraros 350  
de esta casa empezareis  
este día, colocando  
vuestro amor en otra dama  
que pueda recompensarlo.  
DRONBELL Corazón, no desmayemos. (Aparte.) 355  
Madama, ese desengaño,  
propio de vuestra franqueza,  
ha días que me le han dado  
vuestros desaires, y hubiera  
omitido el visitaros 360  
desde ayer, a no venir  
hoy a efecto muy contrario  
del de otro tiempo. Mi honor  
es escrupuloso tanto,  
que no sufre verse un día 365  
por una duda ultrajado.  
Brancourt sabéis que atrevido  
me desmintió, y vos, buscando  
la verdad entre los dos  
quedaríais, hasta tanto 370  
que tuvierais una prueba  
de la verdad o el engaño.  
Ésta he venido a traerlos,  
porque veáis que mi labio  
no es capaz de producir 375  
una impostura.

CONDESA                      Temblando  
estoy, que hallar no quisiera  
a Brancourt conmigo falso.  
DRONBELL Está tan bien contrahecha  
su letra que me persuado 380  
(Aparte.)  
que aun se engañaría él mismo.  
Decid, ¿conocéis acaso  
de Brancourt la letra?  
CONDESA                      Sí.  
DRONBELL ¿Es ésta?  
(Mostrando un papel.)  
CONDESA                      No hay que dudarlo.  
DRONBELL Pues leed.  
(Dándosele.)  
CONDESA                      Tiemblo al tomarle. 385  
DRONBELL Si logro así malquistarlo  
con ella, me será fácil  
después cuanto estoy trazando.  
CONDESA Válgame Dios.  
(Acaba de leer.)  
DRONBELL                      ¿Dudaréis  
ahora lo que os he contado? 390  
CONDESA Ya no hay verdad en los hombres  
cuando Brancourt me ha engañado.  
DRONBELL Por convencersos busqué  
anoche mismo a un lacayo,  
que es toda la confianza 395  
de la Mariscal: al cabo  
de persuaciones y ofertas,  
que vencen más a un criado,  
me ofreció sacar con maña  
a su ama alguno de tantos 400  
papeles como Brancourt  
la escribe, y a poco rato  
me trajo el que habéis leído.  
CONDESA ¿Brancourt engañoso? ¿Falso  
Brancourt?  
DRONBELL                      Algo lo ha sentido; 405  
(Aparte.)  
quiero seguir el engaño.  
CONDESA Apenas lo creo.  
DRONBELL                      Os di  
por dejar mi honor ganado  
con vos este testimonio  
de mi verdad, pero os traigo 410  
de su indigno corazón

otro testigo abonado.

CONDESA ¿De Brancourt?

DRONBELL Sí, de Brancourt.

Él al Rey ha asegurado  
que vuestro esposo vendía 415  
torpemente los arcanos  
de este Reino al suyo, siendo  
una espía disfrazado  
de nuestras ideas.

CONDESA Como...  
(Admirada.)

DRONBELL Y que vos con ese cargo 420  
quedasteis cuando él murió.

S. M. irritado  
con el aviso, dio orden  
al instante de arrestaros  
y apoderarse de todos 425  
vuestros papeles.

CONDESA No acabo  
de creerlo.

DRONBELL Pero yo,  
como con ternura os amo,  
le ofrecí inquirir con maña  
la verdad, para avisaros 430  
de todo, porque viváis  
precavida.

CONDESA Cielo santo,  
¡Brancourt tal vileza!

DRONBELL Creo  
que haberos el Rey quitado  
la pensión de eso ha nacido 435  
solamente. No, es en vano  
que os afijáis: os lo he dicho  
sólo para que en el caso  
que recibáis a Brancourt  
en vuestra casa, cuidado 440  
tengáis de no confiarle  
vuestro pecho. Yo me encargo  
de hacer ver al Rey que es  
falso cuanto os ha imputado;  
y así vivid sin temor, 445  
que no porque esté notando  
vuestra ingratitud podrá  
dejar Dronbell de miraros  
como mujer, y mujer  
a quien ha querido tanto. 450  
Yo os ofrezco no venir

desde hoy más a molestaros,  
a no ser que en favor vuestro  
me haga volver un acaso;  
pero en cualquier tiempo os juro 455  
que hallaréis en vuestro amparo  
y alivio, como hasta aquí,  
todo cuanto tengo y valgo,  
protestándoos que algún día  
que sepáis como he pagado 460  
vuestro rigor, de continuo  
estará despedazando  
vuestro corazón la pena  
con que de vos me separo.

(Vase.)

CONDESA ¡Válgame Dios, qué dobleces 465  
tiene el corazón humano,  
y qué arte para engañar  
algunos hombres! Yo acabo  
de verlo bien: creí que era  
Brancourt el hombre más franco, 470  
el más sencillo, el más noble  
de la tierra, y penetrado  
su interior, es más vil,  
más cauteloso e inhumano.  
Yo le amaba, lo confieso; 475  
conozco que me engañaron  
la virtud y sencillez  
que aparentaba: dudarle  
podía ayer, pero hoy ya  
con testimonio tan claro 480  
no puedo: Brancourt es... Alma,  
¿aún sientes verle ultrajado?  
¿Querrás defenderle? No,  
Brancourt es un monstruo falso  
y detestable; es indigno 485  
de mi amor; ni aun verle trato  
más en mi vida; evitarle  
quiero el rubor que mis cargos  
sacarían a su rostro,  
y la confusión y espanto 490  
de verme, y ver descubierto  
su crimen; débame el falso  
esta piedad, el dolo  
de perderle, y este llanto  
que por él vierto: mas sepa 495

que mientras viva ha acabado  
para mí, pues la memoria  
de su culpa en cualquier caso  
hará que le mire yo  
con horror, odio y espanto. 500

(Parte por la izquierda.)

(Aposento más largo, con mesa, escribanía, papeles y una silla de brazos. ALFONSO por la derecha y DRONBELL por la izquierda.)

ALFONSO Buen Dios, con lo que me pasa  
estoy todo atribulado.

DRONBELL Hola, ¿a qué ha entrado hasta aquí?

ALFONSO Señor, estoy esperando  
que salga el Rey para hablarle. 505

DRONBELL Alfonso es, y me persuado  
que ha de frustrar mis ideas (Aparte.)  
si le habla. Podéis marcharos  
si eso queréis, porque el Rey  
no da hoy audiencia.

ALFONSO Taimado, 510

bribón, él me desconoce,  
yo quiero hacer otro tanto. (Aparte.)

S. M. al subir  
me dio a besar su real mano,  
y sabiendo que quería 515  
hablarle, mandó que un rato  
le espere aquí.

DRONBELL ¿A vos el Rey?  
(Con desprecio.)

ALFONSO Sí señor.

DRONBELL ¿Estás borracho?

ALFONSO No bebo.  
(Con secatura.)

DRONBELL No puede ser.

ALFONSO Hace más de cuarenta años 520  
que hablo la verdad.  
(Con entereza.)

DRONBELL Bien, pues  
de intención habrá mudado,  
porque aquí no ha de salir.

ALFONSO Cumpliré con esperarlo.

DRONBELL Allá fuera.

ALFONSO Aquí mandó, 525  
(Con resolución.)

conque de aquí no me aparto.  
DRONBELL A los hombres atrevidos  
se los echa de aquí a palos.

(Da a ALFONSO con el bastón a tiempo que sale por la izquierda el REY.)

REY ¿Qué haces, Dronbell?

DRONBELL Gran Señor,  
castigar a un temerario. 530

ALFONSO Señor, V. M.  
ordenó que en su despacho  
le aguardara, y porque quiso  
mi humildad ejecutarlo,  
injustamente ofendido 535  
ha maltratado mis años.

REY ¿Tú, Dronbell, tan orgulloso,  
tan cruel, tan inhumano  
con un infeliz? ¿Tú osar  
levantar a un hombre honrado 540  
tu bastón, y hacer sus canas  
de tu vil cólera el blanco?

¿Tu ofender a quien mi nombre  
tomó por digno sagrado  
de una aparente osadía? 545

Vive Dios que me ha enojado  
tu villanía de suerte  
que apenas un medio hallo  
para castigarla. Todo  
el amor que has granjeado 550  
en muchos años de mí  
vendrá un instante a borrarlo  
si no abrazas el partido  
de satisfacer a entrambos.

¿Qué desagravio pretendes 555  
tú de esta ofensa?

(A ALFONSO.)

DRONBELL Temblando  
estoy.

ALFONSO Señor...

REY Dilo.

ALFONSO Sólo

que le perdone este agravio  
V. M. Bastante  
castigo, si lo miramos, 560  
le dará el remordimiento  
de haber así atropellado  
mis canas y mi pobreza.

REY Avergüénzate, inhumano,  
de ver su virtud. Aprende 565  
(A DRONBELL.)  
de este mísero artesano  
a proceder con grandeza,  
pues poniendo yo en su mano  
la satisfacción, se venga  
con perdonarte el agravio. 570  
Parte de aquí, pero advierte  
que mientras yo esté reinando  
no he de sufrir que se valga  
alguno de mis vasallos  
para ultrajar a los pobres 575  
del favor que yo le he dado.  
DRONBELL Corrido voy: mas vengarme  
de este mayordomo aguardo.

(Vase.)

REY El heroísmo de este hombre  
por mi vida me ha admirado 580  
tanto como la altivez  
de Dronbell me ha disgustado.

(Se sienta.)

¿Quién eres?

ALFONSO Soy de Madama

(Con cobardía.)

Varrone criado, y vasallo  
de V. M.

REY Bien, 585

¿y qué quieres?

ALFONSO Yo... Si... Vamos,

(Con turbación.)

no acierto a hablar.

REY No te turbes:

hombre soy como tú, acaso  
con más ventura al nacer  
solamente. Háblame claro. 590

ALFONSO Yo me animo. Señor, mi ama  
quedó viuda ha más de un año,  
sin hijos, por cuya causa  
pasaron los mayorazgos  
a otra casa. Solamente 595  
para aliviar sus trabajos  
la quedó aquella pensión  
que le había señalado  
V. M. al Conde.



Con ella íbamos pasando, 600  
aunque con harta estrechez,  
hasta hoy, que nos hallamos  
con que V. M.  
desde ayer nos la ha quitado,  
de modo que en la penosa 605  
constitución nos miramos  
de mendigar o morir  
de hambre, Señor. Si mis años  
me dieran más resistencia,  
haría con mi trabajo 610  
por mantener a mi ama,  
pero no puedo, y su estado  
me compadece. Ya todos  
los que en vida de mi amo  
la adulaban y servían 615  
de casa se han desterrado,  
sin que uno se haya ofrecido  
a redimir sus trabajos.  
Desengaños son de mundo  
por fin, yo nada lo extraño. 620  
Sus pocos años, Señor,  
su viudez y su quebranto  
no tienen ya más asilo,  
más escudo, más amparo  
que el de V. M.: 625  
si éste la falta, ¡qué amargos  
días pasará en el seno  
de su miseria y estado!  
Pero si (como yo espero)  
encuentra en su Soberano 630  
un tierno padre, ¡qué alegres  
y felices para entrambos!  
A eso he venido, Señor,  
a pedirlos con el llanto  
(De rodillas.)  
más amargo que aliviéis 635  
sus desgracias: a rogaros  
que compadezcáis los males  
que la están amenazando.  
Sí, Rey piadoso, pues Dios  
ha dejado en vuestras manos 640  
el consuelo, derramadle  
sobre una casa que el llanto  
y el dolor habitan. Vuelva  
a renacer el descanso  
y tranquilidad en nuestros 645

corazones, para que ambos  
dirigiendo nuestros ruegos  
al Cielo mientras vivamos,  
alcancemos de él que alargue  
vuestra vida muchos años, 650  
que colme el Reino de bienes,  
que os amen vuestros vasallos,  
que os saque siempre triunfante  
de todos vuestros contrarios,  
y en fin que no haya un quejoso 655  
de vuestro gobierno sabio,  
sino que todos repitan  
con la fe que yo os consagro  
que fuisteis un Rey piadoso,  
justo, bueno, amable y santo. 660

REY Por poco me ha enternecido  
su lealtad. ¿Qué salario  
te da la Condesa?

ALFONSO                                  Hasta ahora,  
Señor, bueno me le ha dado.

REY Hombre singular. ¿Y dónde 665  
vive actualmente?

ALFONSO                                  En el barrio  
de San Germán.

REY    Muy bien, vete.  
(Escribiendo.)

ALFONSO ¿Iré, Señor, confiado  
en que tendrá algún consuelo?

REY Ya lo verás, vete.

ALFONSO                                  Malo, 670  
airado está. Haced, buen Dios,  
que se haya el Rey apiadado.

(Vase.)

REY Criado fiel. Digno es  
de imitación. Me ha engañado  
Dronbell, distinta pintura 675  
de la que me hizo su labio  
de esta Madama me han hecho  
Brancourt y este noble anciano.  
Informarme por mí mismo  
resuelvo, pues me persuado 680  
a que si es tan infeliz  
como me dicen su estado,  
no será justo que en él  
la deje yo. El Cielo santo

me hizo Rey, mas también me hizo 685  
el padre de mis vasallos,  
y cumpliría muy mal  
con este precioso cargo  
si a consolar no acudiera  
su flicción y su quebranto. 690

(Vase.)

(El aposento anterior de la CONDESA: ALFONSO por la derecha regocijado, y la CONDESA por la izquierda sobresaltada.)

ALFONSO Ama mía.

CONDESA ¡Oh Dios! Alfonso,  
¿qué traes?

ALFONSO Albricias pido.

CONDESA ¿De qué?

ALFONSO De una buena nueva  
que traigo: mas no la digo  
sin albricias.

CONDESA Yo te ofrezco 695  
mi gratitud, que es, amigo,  
cuanto puedo.

ALFONSO Pues no es poco  
lo que V. S. me ha ofrecido,  
porque ya ni agradeciendo  
se pagan los beneficios. 700

CONDESA No me tengas impaciente  
más tiempo; ¿qué ha sucedido?

ALFONSO Mucho bueno, y mucho malo.  
Lo bueno es que al Rey he visto.

CONDESA ¿Al Rey?

ALFONSO Sí señora; le hice 705  
presente todo el conflicto  
de V. S. Me eché a sus pies,  
imploré su patrocinio,  
lloré; vaya, ni aun yo supe  
lo que hice allí.

CONDESA ¿Y qué te dijo? 710

ALFONSO Me preguntó por la casa  
de V. S. luego, y él mismo,  
porque no se le olvidasen  
puso entonces por escrito  
las señas. ¡Oh Rey piadoso, 715

gócete Francia mil siglos!

CONDESA ¡Santo Dios, qué intentará!

ALFONSO ¿Qué ha de intentar su benigno  
corazón? Enviar consuelo  
a esta casa.

CONDESA                                    ¡Ay mi querido 720

Alfonso! Que tú no sabes  
dónde llega mi destino.

Brancourt ha supuesto al Rey  
que el Conde había vendido  
a su patria los arcanos 725  
del Parlamento.

ALFONSO                                    Dios mío:

¿Brancourt?  
(Sorprendido.)

CONDESA                                    Sí, y aun que yo hacía  
desde que él murió lo mismo.

ALFONSO No puede ser.

CONDESA                                    ¿Y si ves

más patente otro delito 730

de ese cruel dudaráslo?

Toma, lee aquese escrito,

(Dale una carta.)

y verás en sus engaños

quien él es.

ALFONSO                                    Yo pierdo el juicio.

(Leyéndole.)

CONDESA Mira si quien engañar 735

a una infeliz mujer quiso

será capaz de cualquiera

bastardía.

ALFONSO                                    Confundido

(Dejando de leer.)

me quedo. Brancourt...

CONDESA                                    Brancourt

es un pérfido, un indigno 740

caballero. El conocerle,

hoy a Dronbell he debido.

ALFONSO ¿A Dronbell?

CONDESA                                    Sí.

ALFONSO                                    Ya no creo,

ni aun lo mismo que he leído.

Es un impostor, un vil. 745

Solamente el artificio

se halla en él. No crea V. S.

en sus palabras impío:

si yo amara la venganza,

tal vez hubiera podido 750

abatir su orgullo, pero

luego me he compadecido.

De palos me ha dado.

CONDESA ¿Quién?

ALFONSO Ese bribón, y en el mismo  
despacho del Rey.

CONDESA ¿Qué causa...? 755

ALFONSO Ninguna; haber yo querido  
hablar a S. M.

y querer él impedirlo.

CONDESA Ah, pobre Alfonso, ¡qué caros  
te cuestan los beneficios 760  
que me haces!

ALFONSO ¡Oh sí! Más caro

le cuesta a él ser atrevido:

pero ya pasó, y salí

con la mía de haber visto

al Rey y haber mejorado 765

quizás hoy vuestro conflicto;

vaya, ya es tarde, y yo estoy

falto de sueño y molido.

Mi jornal de la semana

cobré hoy; aquí está enterito. 770

De él, si no me ha de reñir,

tomaré aquello preciso

para calzarme, y el resto

puede echarlo en el bolsillo

grande, y durará algo más. 775

CONDESA ¡Oh Alfonso! ¡Oh bienhechor mío!

(Arrojándose a sus pies enternecida.)

ALFONSO ¿Qué hace V. S.?

(Deteniéndola.)

CONDESA No me estorbes

que bese tus pies.

ALFONSO El juicio

perdió sin duda. Señora,

menos extremos conmigo. 780

Guarde V. S. ese dinero

y no me afrente: he cumplido

con la ley de buen criado

hasta hora, que es lo mismo

que hubiera hecho otro. En fin 785

temple V. S. su conflicto,

que mientras se tenga tieso

Alfonso a lo menos fío

que no falte que comer

sin cansar a esos indignos 790

caballeros que de V. S.

y su pobreza han huido  
infames.

CONDESA            ¡Oh virtuoso!  
¡Oh admirable! ¡Oh compasivo  
Alfonso! Mientras yo viva 795  
hallarán tus beneficios  
una esclava en mí; y si Dios  
no mejora mi destino  
para poder compensarlos,  
le pediré de continuo 800  
que lo haga por mí.

(FAUSTINA por la derecha.)

FAUSTINA                            Señora,  
un caballero que dijo  
ser el Marqués de Brancourt  
para entrar pide permiso.  
CONDESA ¡Cruel! Yo no quiero verle. 805  
Desvaneció mi cariño  
su traición: dile... mas no;  
tú puedes, Alfonso mío,  
despedirle.

ALFONSO                    Bien, di que entre.

(A FAUSTINA, que parte.)

CONDESA No le digas que he sabido 810  
sus culpas, porque no quiero  
que cometa otro delito  
por satisfacerme. Alma,  
no reprendas mi desvío,  
que no es digno de mi amor 815  
quien es tan cruel conmigo.

(Parte por la izquierda.)

ALFONSO Bien; bien; le diré no más  
todo lo que aquí he sabido,  
porque si es verdad se afrente,  
y si no lo es, desmentirlo 820  
pueda.

(Por la derecha BRANCOURT.)

BRANCOURT            Y bien; ¿adónde está  
Madama?

ALFONSO Si he de deciros  
la verdad, en este instante  
por no veros se ha metido  
en su cuarto.

BRANCOURT ¿Por no verme? 825

ALFONSO Sí señor.

BRANCOURT Me ha sorprendido  
usted; pues como...

ALFONSO Hizo bien.

BRANCOURT Decidme, ¿por qué motivo  
hizo bien?

ALFONSO Mirad, Señor,  
que os enojaréis si digo 830  
lo que siento.

BRANCOURT No haré tal,  
hable usted, yo lo permito.

ALFONSO Pues bajo de ese supuesto,  
¿con qué fin habéis venido,  
decid, fingiendo que amabais, 835  
a pretender su cariño  
y su mano, si es ya de otra  
tiempos ha? ¿Qué triunfo digno  
de una alma grande ser puede  
el seducir un sencillo 840  
corazón, y querer luego  
hacerle de su apetito  
víctima triste? ¿Merece  
ese premio tan inicuo  
la virtud de mi ama? ¡Ah! 845  
¿Burlar su honor? Vive Cristo  
que cuando llego a este punto,  
ni aun del respeto debido  
a vuestra clase me acuerdo;  
y si hubiera sucedido, 850  
por desgracia, que robado  
hubierais con artificios  
su honor, a pesar de verme  
con tan limitados bríos  
por mis años, os le hubiera 855  
hecho volver terso y limpio,  
o a pedazos... Pero gracias  
a Dios que no ha sucedido.  
Vos pretendisteis negar  
vuestro engaño, mas vos mismo 860  
también le habéis confesado,  
y en mi mano está un testigo.  
(Mostrándole el papel.)

Fuera de querer burlarla,  
decid, ¿qué daños os hizo  
esa joven virtuosa, 865  
que con infame designio  
al Rey supusisteis que  
fue su difunto marido,  
y que lo era ella también,  
un vil espía escondido 870  
de Inglaterra? ¡Qué impostura!  
¿Qué maquinabais, decidlo,  
con tal calumnia? ¿Que el Rey  
la quitase el corto alivio  
de la pensión que tenía? 875  
¡Ah, ya le habéis conseguido,  
Señor! ¡Ya lograsteis verla,  
por vuestro influjo maligno,  
en el más funesto estado!  
Pero también os afirmo 880  
que lograsteis que mi ama  
os haya al fin conocido  
y os deteste: sólo quiere,  
y eso en su nombre os lo pido,  
que os vais de esta casa, adonde 885  
torpemente habéis traído  
la desolación y el llanto.  
Hacedlo, y en cualquier sitio  
que os acordéis de nosotros,  
de vuestro injusto designio 890  
y de nuestra situación  
afrentaos y confundíos.

BRANCOURT ¿Acabasteis?

ALFONSO Sí señor.

BRANCOURT ¿Por qué pensáis que he sufrido  
vuestra osadía?

ALFONSO Porque 895  
os enmudeció el delito.

BRANCOURT Basta: porque os creí loco.  
Enseñadme ese testigo.

ALFONSO ¿Es letra vuestra?  
(Enseñándole el pliego.)

BRANCOURT Sí es.

ALFONSO Pues leed, y luego idos. 900  
(Lee BRANCOURT.)

BRANCOURT Amada mariscala.  
(Responde.)

Ya aquesta letra no es mía,  
porque yo jamás he escrito



a una mujer que la amaba

(Lee.)

Esta noche parto con el Rey a Versalles.

(Responde.)

Mentira, nunca he tenido

el honor de ir con el Rey. 905

(Lee.)

Por cuyo motivo no podré verme esta noche como las demás.

(Responde.)

Mentira, siempre he dormido

solo en mi casa.

(Lee.)

Compadece el dolor que pasará a un corazón que tan tierno te ama...

(Responde.)

Mentira,

nunca fui tan expresivo,

ni amé tan tierno.

(Lee.)

...al apartarse de su bien y de la gloria que...

(Responde.)

Mentira:

tomad, que aquesto no es mío. 910

(Dándole el papel.)

ALFONSO ¿Pues no dijisteis poco hace  
que sí?

BRANCOURT Bien: pues ahora digo

que no: la letra será

mía, mas no el contenido.

Algún pícaro... Desprecio 915

sus infames artificios.

Diréis a Madama (pues

de su parte me habréis dicho

esas razones, y sólo

por eso os las he sufrido) 920

que Brancourt no amó en su vida

más mujer que ella: enemigo

es de las demás; que nunca,

ni aun por política, quiso

hablar a esa Mariscal; 925

que si dar quiere a ese escrito

más crédito que a mis voces,

yo no darle determino

más satisfacción, pues basta

que Brancourt se lo haya dicho. 930

Esto respondo a esa carta:

y al execrable delito

que con igual fundamento

me imputan, y que yo miro  
con igual desprecio, esto 935  
diseisla cuanto he sentido  
que conociendo a Brancourt  
tanto tiempo haya creído  
que cabe en su corazón  
bajeza alguna. La estimo, 940  
lo confieso; mas su fácil  
credulidad me ha ofendido  
aun más que el mismo impostor;  
diseisla que el tiempo mismo  
la hará ver quien soy, y quien 945  
el bribón que la ha influido;  
pero entretanto no quiero  
perdonar para su alivio  
medio alguno. Cobrad, vos,  
esa letra. Os imagino 950  
(Dale un papel.)  
hombre de bien. Empleadla  
de modo que por motivo  
ninguno desde hoy decaiga  
su decencia, ni preciso  
regalo, que yo me encargo 955  
de libraros a vos mismo  
segunda letra antes que  
ésta se acabe. Me fío  
de vos; en la vida sepa  
de qué mano ha recibido 960  
el beneficio: cuidado,  
porque llegaré a sentirlo.  
Y ahora porque Madama  
con ese falso testigo  
coteje otro verdadero 965  
dadle este pliego que él mismo  
la hará ver que no es Brancourt  
el mismo que ella ha creído.

(Parte por la derecha.)

ALFONSO Oíd, oíd: de estos hombres  
hay pocos; si él ha fingido, 970  
no he de fiarme en mi vida  
de hombre alguno. Pero miro,  
miro la letra, que es  
lo que importa. A favor mío  
(Leyendo un pliego.)  
viene librada. ¡Qué gozo! 975

¡De dos mil libras! Me admiro  
de su espíritu. ¿Y quería  
que tuviera yo escondido  
este rasgo? No, perdone  
Brancourt, lo sabrá ahora mismo 980  
mi ama, porque le agradezca  
y compense el beneficio,  
y después todo París,  
porque lo admire. Estos dignos  
hechos no deben callarse. 985  
Señora: ¡qué regocijo!  
Señora, venid corriendo.

(Por la izquierda la CONDESA.)

CONDESA Alfonso, ¿qué ha sucedido?  
¿Volvió a engañarte ese aleve  
con algún nuevo artificio? 990  
ALFONSO Hable V. S. de Brancourt  
con más honor, o reñimos.  
Si él no es el hombre de bien  
que hay en París, yo permito  
que me ahorquen. Le he llenado 995  
de oprobrios, y sólo ha dicho  
que en su vida habló a Madama  
la Mariscalá.

CONDESA                           Ese escrito...

ALFONSO No es suyo. Él partió enojado  
con V. S.

CONDESA                           ¿Qué le has dicho? 1000

ALFONSO Todo, porque se aclare  
la verdad: él me ha advertido  
que lo calle, pero yo  
haré mal en no deciros  
que esta letra me ha entregado 1005  
de dos mil libras.

CONDESA                           ¡Qué he oído!

¿Para qué?

ALFONSO                           Para que cuide  
de cuanto haga falta. Él mismo  
dice que libraré otra  
antes que haya concluido 1010  
de gastar ésta.

CONDESA                           Yo estoy  
absorta.

ALFONSO                           Y en este escrito,  
(Dala otro pliego.)

dijo que hallaría V. S.  
quien era Brancourt.

CONDESA Dios mío,  
¿qué será?  
(Lee.)

Querido Brancourt: he leído la súplica que me haces a favor de Madama Varrone, y me ha enternecido la pintura que me ofreces de su virtud y situación, de que me habían informado bien distintamente. Yo te prometo aliviársela en cuanto me restituya a París, que será mañana.

Versalles &c.

Luis XIV.

ALFONSO Y bien, lo ve V. S. 1015

CONDESA Me confundo.

ALFONSO Lo que he dicho,  
imposturas de Dronbell.

Es un villano. Este escrito...

CONDESA Puede ser supuesto.

ALFONSO Bueno;

¿y esta letra?

CONDESA Algún arbitrio 1020  
para disfrazar su idea.

ALFONSO No puede ser...

CONDESA Dronbell mismo  
ha usado de estas finezas  
para engañarme.

ALFONSO Lo he visto.

CONDESA Y aun hoy he creído, Alfonso, 1025  
que es quien los atrasos míos  
está pagando.

ALFONSO ¿Dronbell?

Bueno; finezas de dicho

he visto muchas, mas de hecho

ninguna: ¿y con tal sigilo 1030

he? Si os diera un luis, al punto

París lo sabría. He visto

bien su carácter.

(Por la derecha FAUSTINA.)

FAUSTINA Señora,  
un mancebo, según dijo,  
de un cambista solicita 1035  
ver a V. S.

CONDESA No imagino  
para qué. ¿Se debe algo  
a algún cambista?

ALFONSO En mi libro

nada.

CONDESA        Di que entre.

(A FAUSTINA, que parte.)

ALFONSO                                Será

otra letra.

CONDESA                                No respiro 1040

con descanso. Es insufrible,  
para quien noble ha nacido,  
el peso de un acreedor.

(Por la derecha el MANCEBO.)

MANCEBO De V. S. criado.

CONDESA                                Estimo

la atención de usted.

MANCEBO                                Monsieur 1045

Remeu, mi Señor, rendido  
se ofrece a los pies de V. S.  
y la envía estos recibos  
de algunas deudas pagadas,  
(Dándola unos papeles.)  
para resguardo.

CONDESA                                Es preciso 1050

que primero sepa yo  
quién pagó créditos míos  
sin mi noticia, porque  
sino no puedo admitirlos.

MANCEBO Señora, aunque tengo expresa 1055

orden de no descubrirlo,  
y sé con seguridad  
que quedaré despedido  
de la casa de mi amo  
en rompiendo este sigilo, 1060  
no importa: una acción tan noble  
como la presente, miro  
que no merece quedar  
sepultada en el olvido,  
sino que su fama misma 1065  
la comunique a los siglos,  
para que en ellos se imprima  
de Brancourt el nombre digno.

(Vase regocijado.)

CONDESA ¿Brancourt?

ALFONSO No, sino Dronbell.

CONDESA ¿Brancourt?

ALFONSO ¿V. S. lo ha oído? 1070

CONDESA Ya fuera sobrado necia

si no diera a estos testigos  
el crédito que merecen.

Amor, que fácil he sido  
en creerle falso. Yo 1075

he agraviado el heroísmo  
de sus hechos, y tan sólo  
a satisfacerle aspiro.

Vuela, Alfonso, y de mi parte  
di a ese joven peregrino 1080

y virtuoso se digne  
perdonar mis desvaríos,  
y vuelva a verme.

ALFONSO Bien, voy

con el mayor regocijo;  
pero si yo fuera que él 1085  
no viniera.

CONDESA ¡Ay mi querido

Alfonso! Yo erré, confieso  
mi culpa; pero te afirmo  
darle una satisfacción  
tan grande como el delito. 1090

ALFONSO ¿Sí? Pues me voy a buscarlo,

y cobraré de camino  
la letra.

CONDESA No, Alfonso, ésa

volvésela determino  
a Brancourt, porque no quiero 1095  
ofender el honor mío  
tomando tal cantidad  
de quien aún no es mi marido.

ALFONSO ¿Pero lo será?

CONDESA No sé.

Tú verás, Alfonso mío, 2000  
lo que ha pagado, porque  
si el Rey mejora propicio  
mi situación pueda yo  
devolvérselo.

ALFONSO Imagino  
que ha de ofenderse Brancourt 2005  
del desaire.

CONDESA Esto es preciso,  
Alfonso.

ALFONSO En fin, voy a verle.

(Vase por la derecha.)

CONDESA Honor, pues ningún peligro  
te amenaza, déjame  
gozar la dicha a que aspiro, 2010  
dando a Brancourt desde ahora  
corazón, vida y sentidos.

(Parte por la izquierda.)

Acto tercero

El aposento corto de la CONDESA DE VARRONE, la CONDESA sentada en una silla de brazos como consternada de dolor, y FAUSTINA contemplándola desde los bastidores de la derecha, sin salir a la escena.

FAUSTINA ¡Pobre señora! La pena  
la tiene ya hace tres días  
inconsolable, y de verla  
me siento yo enternecida.  
La hablaré: por Dios, Señora, 5

(Sale.)

no se desconsuele V. S.  
de ese modo, que hasta ahora  
no hemos tenido noticia  
desgraciada del señor  
Alfonso.

CONDESA ¡Ay mi Faustina!, 10  
que no haber él parecido  
a verme en estos tres días,  
estando en París, y bueno,  
no es posible: si por dicha  
supiéramos donde está, 15  
yo tal vez aliviaría  
mi pena.

FAUSTINA Pues sin embargo

que estoy un poco rendida  
de haber corrido en su busca  
todo el día, ofrezco a V. S. 20  
en lo que resta de tarde  
traer alguna noticia  
de él, aunque me cueste andar  
todo París.

CONDESA                    Me lastima  
el verte cansada, pero 25  
sinceramente, Faustina,  
tanto deseo saber  
de Alfonso que admitiría  
tu oferta.

FAUSTINA                  Pues bien, yo iré,  
mas será tomando V. S. 30  
algún alimento antes.

CONDESA Te aseguro por mi vida  
que no tengo gana.

FAUSTINA                    No,  
pues V. S. me permita  
que la diga que no voy. 35  
¿Desde ayer a mediodía  
con sólo un poco de caldo?  
Eso no es justo.

CONDESA                    Querida  
Faustina, yo te prometo  
cenar si traes noticia 40  
favorable de mi Alfonso.

FAUSTINA Bien, me conformo, y con prisa  
me voy: Dios quiera que traiga  
lo que espero.

(Parte por la derecha.)

CONDESA                    ¡Qué sencilla!  
(Viéndola partir.)  
¡Qué humana y qué cariñosa 45  
es! Cuasi tan afligida  
como yo está, y sin embargo  
sólo a consolarme aspira.  
Oh, Alfonso, ¡qué digno eres  
del dolor que martiriza 50  
mi corazón!

(Vuelve a salir por la derecha regocijada.)

FAUSTINA                    ¡Oh, Dios!





V. S. que el buen Alfonso  
está en mi casa: él me envía 80  
a informarla del estado  
de su salud.

CONDESA                    ¡Pues qué! Diga  
(Sobresaltada.)  
usted, ¿está malo?

NICOLÁS                    Ha estado,  
y de peligro.

CONDESA                    ¡Ay Faustina!

FAUSTINA Señora, si está mejor 85  
por qué ha de afligirse V. S.

NICOLÁS Y tan mejor, que ya clama  
por comer. Ha quince días,  
Señora, que el buen Alfonso,  
llevado de la codicia 90  
de ganar mayor jornal,  
ha tomado más fatiga  
que la que puede llevar  
su edad. Luego la comida  
me han dicho que no es muy buena; 95  
trasnocha, y antes del día  
se levanta para darme  
toda la obra concluida.  
De esto, y no querer con tiempo  
remediarlo, ha ya tres días 100  
que se le han originado  
unas fiebres tan malignas,  
que a no haber llamado yo  
un buen médico, las lía  
sin remedio; pero hoy ya 105  
la sesión fue más benigna  
y más corta.

CONDESA                    Dios os llene,  
por acción tan compasiva,  
de salud.

NICOLÁS                    V. S. crea  
que aunque hice cuanto podía, 110  
fue muy poco, porque aunque  
gano mucho, es mi familia  
muy crecida, y nada basta,  
Señora. Esto me afligía  
sobre manera. El mirar 115  
en una edad tan crecida  
a Alfonso, enfermo de riesgo,  
y no poder ni aun mi misma  
cama ofrecerle, llegaba

a afligir el alma mía. 120  
CONDESA Buen Dios, ¿que no tiene cama?  
NICOLÁS No señora; en una chica  
porción de paja descansa  
su cuerpo, y una cortina  
vieja, que pude yo darle, 125  
le defiende de esta fría  
estación.

CONDESA Ah pobre Alfonso,  
¡y qué poco me lastiman  
tus males, que al escucharlos  
no me matan!

ALFONSO Ha unos días 130  
que está mi mujer en cama,  
y por eso ni aun la mía  
pude ofrecerle, y en otra  
que tengo, aunque es algo chica,  
duermen mis tres hijos.

CONDESA Ah, 135  
¡qué situación!

FAUSTINA Afligida  
me siento.

CONDESA ¡Yo descansando  
en una cama mullida  
y aseada, y tú tan sólo  
por remediar mis desdichas, 140  
en el duro suelo!

NICOLÁS Yo,  
Señora, me entristecía,  
viendo que por no poderle  
traer, las más medicinas  
que el médico le mandaba 145  
se agravaba cada día  
su enfermedad.

CONDESA Santo Dios.

FAUSTINA ¡Qué lástima!

NICOLÁS Crea V. S.  
que no sé cuando, ni en qué  
ha empleado su codicia 150  
el dinero que ha ganado.  
Todos creen que sería  
jugador.

CONDESA Ah, ¡cuán injustas,  
señor, fueron sus malicias!  
Lo que usted llama ambición 155  
es la mayor hidalguía  
que cupo en hombre. Tan sólo

por socorrer mis continuas  
miserias sacrificó  
su salud, el postrer día 160  
que estuvo aquí me dejó  
aquella alma compasiva  
el jornal que en la semana  
ganó. Y cuanto él adquiriría  
con su industria y su sudor 165  
era para mí. Yo misma  
soy de su mal y miseria  
la causa.

NICOLÁS                    No lo creería  
si V. S. no lo dijera.

CONDESA Es su virtud peregrina, 170  
y sin igual.

NICOLÁS                    Ahora veo  
el fin con que él me pedía  
hoy que a V. S. no contara  
sus trabajos.

CONDESA                    Oh alma digna  
y generosa.

NICOLÁS                    Al momento 175  
que vio en peligro su vida  
tan solamente le oímos  
repetir: pobre ama mía,  
pobre Condesa, mas nunca  
quiso daros la noticia 180  
de su dolencia.

CONDESA                    Es cruel:  
él me quitó la alegría  
de ir a cuidarle. Mas ya  
que supimos este día  
su situación, aliviarla 185  
procuremos. Ve, Faustina,  
y del cofre que hay afuera  
saca dos sábanas limpias  
y dos almohadas: sal luego,  
y busca quien más aprisa 190  
le lleve mi cama.

FAUSTINA                    Voy.

NICOLÁS Para qué, ¿si donde habita  
no cabe?

FAUSTINA                    ¡Qué angustia!

CONDESA                    Pues  
saca dos sábanas finas  
y dos almohadas, haremos 195  
con ellas, y con la misma

paja en que está, de manera  
que hasta tanto que se vista  
esté con algún descanso.

NICOLÁS Pero es el caso que V. S. 200  
no podrá verlo, porque  
sólo con escalerilla  
de mano puede subirse.

CONDESA No importa: corre, Faustina,  
saca eso en tanto que yo 205  
entro en mi cuarto. Ve aprisa:  
y usted perdone, y espere  
un instante.

(La CONDESA parte por la izquierda y FAUSTINA por la derecha.)

NICOLÁS                    ¡Qué benigna  
y humilde es! No se ve mucho  
de esto en su alta jerarquía. 210  
Pobre Alfonso: cuando sepa  
que está la Condesa misma  
a verle perderá el juicio  
de admiración y alegría.

(Vuelven a salir por donde entraron: FAUSTINA con alguna ropa blanca, y la CONDESA con una colcha, unos bizcochos y una botella con vino.)

FAUSTINA Aquí está la ropa.

CONDESA                    Bien, 215  
yo voy aquí prevenida  
de un poco de vino bueno  
y bizcochos: si se quita  
la fiebre, tal vez con esto  
se le fortalecería 220  
el espíritu. Corramos,  
que al menos con nuestra vista  
se consolará mi honrado  
bienhechor.

NICOLÁS                    Mucho me admira  
esta Señora. Pues vamos. 225

CONDESA Ten paciencia, mi Faustina:  
yo sé que estarás cansada,  
y con razón, pero mira,  
luego que le hayamos visto  
dormiremos sin fatiga 230  
toda la noche.

FAUSTINA                    Ah, Señora,

yo voy con toda alegría  
que quiero mucho al señor  
Alfonso.

NICOLÁS            Ya guío a V. S.  
CONDESA Y yo sigo a usted, pidiendo 235  
a Dios, con la fe más viva,  
que llene a mi bienhechor  
de consuelos y de dichas

(Vanse por la derecha.)

(Va obscureciendo. Teatro de calle con una puerta grande usual en el frente. Por la izquierda el REY y BRANCOURT de capa.)

REY Brancourt, ¿sabes dónde vamos?

BRANCOURT No señor.

REY            Mucho me admira 240  
que no desees saberlo.

BRANCOURT No tengo tanta osadía;  
voy con V. M.,  
con que voy bien.

REY            De tu amiga  
la Condesa tertuliano 245  
soy esta noche.

BRANCOURT            Esa dicha  
la sorprenderá.

REY            No quiero  
que la sea conocida  
mi persona, y solamente  
por eso salir me miras 250  
con este disfraz, tan nuevo  
para mí. Deseo oír la  
de incógnito, y apurar  
de qué nacen las distintas  
noticias que de ella tengo, 255  
pues tú me la pintas digna  
de mi piedad, y Dronbell  
de mi indignación.

BRANCOURT            La misma  
virtud es.

REY            ¿Luego me engaña  
Dronbell?

BRANCOURT            Tanto no diría 260  
yo: mas sé que la verdad  
os he dicho.

REY            No lo dudo;

pero hay mil materias dignas  
de que un Rey las examine  
por sí, y mucho más si mira 265  
variedad en los informes  
que de ellas le subministran.

BRANCOURT Es lo mejor.

REY Yo me temo

(Aparte.)

que la verdad no me diga  
Dronbell, y apurar la causa 270  
mi desvelo solicita.

Vamos, Brancourt.

BRANCOURT Esperad,

(Mirando hacia dentro.)

que a esta parte se encamina,  
si no me engaño, Madama  
la Condesa, en compañía 275  
de su criada y un hombre.

REY ¿A estas horas?

BRANCOURT Bien me admira,

mas no me engaño.

REY Aguardemos

que pasen, para seguirla.

(BRANCOURT y el REY se retiran a la izquierda. La CONDESA, NICOLÁS y FAUSTINA por la derecha.)

NICOLÁS Vaya, que ya hemos llegado. 280

FAUSTINA Gracias a Dios.

NICOLÁS Entre V. S.

que ésta es: pero cuidado,  
que como sólo se habita  
el zaguán para el trabajo,  
está lleno de inmundicia 285  
y trastos: muchacho, alumbra.

(NICOLÁS abre la puerta del frente, y dentro se descubren trabajando con luz artificial varios oficiales de Calderero: uno de ellos sale con una luz hasta el umbral de la puerta, y entran los tres cerrándola.)

REY ¿Entraron?

BRANCOURT Sí señor.

(Salen a la escena.)

REY Mira  
quién vive ahí.  
BRANCOURT Un honrado  
Calderero.  
REY Y que, ¿la misma  
Condesa viene a su casa 290  
de noche? Te engañarías  
tal vez.  
BRANCOURT Señor, no me engaño.  
REY A ver si nos dan noticia  
de si tardará en volver  
a su casa, pues sería 295  
inútil pasar a verla  
si ha de detenerse.  
BRANCOURT Siga  
V. M. mis pasos,  
llamaremos. Su malicia  
(Aparte.)  
penetro.  
REY Que me conozcan 300  
estas gentes sentiría.

(BRANCOURT llama a la puerta y sale NICOLÁS.)

NICOLÁS ¿Quién llama?  
BRANCOURT Decid, buen hombre,  
¿quién es una señorita  
que acaba de entrar ahora  
en esta casa?  
NICOLÁS Me admira 305  
la curiosidad. No sé,  
(Con secatura.)  
mas bastará que les diga  
que no es lo que buscan.  
BRANCOURT Nada  
buscamos, si lo malicia:  
sólo salir deseamos 310  
de una duda.  
NICOLÁS Si a eso aspiran,  
pueden esperar que salga,  
y hasta su casa seguirla.  
BRANCOURT ¿Tardará?  
NICOLÁS No me lo ha dicho.  
BRANCOURT No usará tal grosería, 315  
(Descubriéndose.)  
a saber quien soy.  
NICOLÁS ¿Qué miro?



Señor, humilde suplica  
mi respeto a V. E.  
me perdone, pues creía  
hablar con uno de aquellos 320  
ociosos que se ejercitan  
en perseguir a estas horas  
la honestidad.

BRANCOURT                      Y bien, diga,  
¿es Madama de Varrone  
la que entró?

NICOLÁS                      Señor, la misma. 325

BRANCOURT ¿Os conoce?

NICOLÁS                      No señor:  
vino su alma compasiva  
a ver a un criado suyo  
que está malo hace unos días  
en casa.

BRANCOURT                      ¿Es Alfonso?

NICOLÁS                      Alfonso, 330  
que como su Señoría  
no puede ya mantenerle,  
hace tiempo que se aplica  
a este oficio.

REY                      ¿Y viene a verle  
su ama?

NICOLÁS                      No se admiraría 335

si supiera la bondad  
de esta Señora. No es digna  
de lo que la está pasando,  
no; pues el criado... Envidia  
me ha dado el saber su modo 340  
de pensar; y me holgaría  
que todo el mundo supiera  
sus acciones peregrinas.

REY ¿Cuáles?

NICOLÁS                      ¿Os parecen cortas  
la de dar a su afligida 345  
Señora todo el salario  
de seis años que tenía  
ahorrado? ¿La de aplicarse  
en una edad tan crecida  
a este oficio solamente 350  
por sustentarla?

REY                      Inaudita  
fineza.

NICOLÁS                      Y en fin, ¿por sólo  
ganar más, para asistirla

mejor, tomar más tarea  
de la que llevar podían 355  
sus años, hasta perder  
su salud?

REY                    ¡Cuánto me admira  
todo lo que oigo!

NICOLÁS                    Es verdad

que su ama agradecida  
se lo paga bien. Apenas 360  
supo hoy que de parte iba  
de Alfonso, vaya, ¡qué extremos  
conmigo aquella benigna  
Señora! Luego que oyó  
que en mi casa le tenía 365  
malo, convirtió en pesar  
todo el placer; sus mejillas  
se la cubrieron de llanto,  
y a pesar de que era fría  
la noche se vino a verle 370  
conmigo. Vaya, en mi vida  
he llorado más, Señor,  
que esta tarde. Ella y Faustina  
vinieron cargadas de  
colcha, sábanas limpias, 375  
vino, bizcochos: en fin,  
hasta la cama quería  
traerle, sin permitirme  
que aliviara su fatiga  
por el camino. Yo estoy 380  
fuera de mí de alegría  
de ver en una Señora  
de tan alta jerarquía,  
y pocos años, una alma  
tan noble, tan compasiva, 385  
tan afable, tan honesta,  
y en fin tan agradecida,  
que es lo que por lo común  
se ve menos en el día.

REY Absorto estoy.

BRANCOURT                    ¿Qué os parece? 390

(Al oído al REY.)

¿Concuerdan estas noticias  
con las de Dronbell?

REY                    No a fe.

BRANCOURT Concorderán con las mías.

NICOLÁS ¡Si viera V. E. Señor,  
cuán sin melindre subía 395

ahora por una escalera  
de mano pendiente y chica  
al desván de Alfonso! ¡Ah  
qué pocas son las que imitan  
su bondad! Pero aquí baja 400  
el médico.

REY                    ¡Qué delicia  
me da el oírle!

(Por la puerta del frente ENRICO.)

NICOLÁS                    Y bien, ¿cómo  
está Alfonso? ¿Hay mejoría?

ENRICO Ha perdido vmd. la escena  
más tierna, más nueva y digna 405  
de admiración.

NICOLÁS                    ¿Cuál, Señor?  
Dignaos de referirla.

ENRICO Como estaba tan ajeno  
Alfonso de tal visita,  
apenas en el desván 410  
descubrió a su ama seguida  
de la criada, se quiso  
incorporar con gran prisa,  
pero no pudo. Madama,  
alegre y enternecida, 415  
arrojándose a sus brazos,  
«Alfonso» dice; y él grita,  
«Señora», sin que en gran rato  
les dejara la alegría  
hablar más, ni separarse. 420  
Luego que sus almas dignas  
se explayaron con el llanto,  
y le dio las más sencillas  
quejas Madama porque  
no la dio antes la noticia 425  
de su mal, se volvió a mí,  
que observándoles había  
estado alegre y absorto,  
me saluda, y me suplica  
que no extrañe aquel exceso 430  
de su ternura. Duplica  
su llanto, y me cuenta todas  
las finezas que debía  
a Alfonso; me ruega luego  
que ayudado de Faustina 435  
le sacara de la cama

mientras ella se la hacía  
de nuevo; en efecto, al punto  
con unas sábanas limpias,  
una colcha y dos almohadas 440  
que de su casa traía,  
hizo del montón de paja  
que de colchón le servía  
una cama, si no buena,  
aseada y bien mullida. 445  
Me ayudó a meterle en ella,  
y con la licencia mía  
le fue dando por su mano  
con caridad excesiva  
unos bizcochos y un poco 450  
de vino que le traía.  
Pero lastimándose  
de verle allí, me suplica  
que se le deje llevar  
con la precaución debida, 455  
a su casa, donde al menos  
su bienhechor estaría  
mejor cuidado. Yo viendo  
que ya Alfonso no tenía  
el mayor riesgo, y que en ello 460  
a dar tal júbilo iba  
a su ama, lo concedí  
sin repugnancia. En mi vida,  
Nicolás, gocé una escena  
tan agradable. Faustina 465  
llorando a mis pies de gozo,  
abrazada a mis rodillas  
la condesa; el buen Alfonso  
dando voces de alegría,  
y yo todo enajenado, 470  
contemplando esta sencilla  
pintura, que tan exacta  
la humanidad ofrecía  
a mis ojos. Ah, ¡quién fuera  
dueño de las excesivas 475  
rentas de un Monarca! Yo,  
yo les recompensaría  
su virtud: pero una vez  
que no lo soy, determina  
mi piedad valerse de una 480  
Señora muy compasiva  
y principal para que  
ponga al instante a la vista

de nuestro benigno Rey  
una copia de estas dignas 485  
y heroicas almas. Veréis,  
Nicolás, con cuánta prisa  
las llena S. M.  
de consuelos; ¡y qué dicha  
para mí si por mi medio 490  
gozan de un sereno día  
los tres! Qué gozo... Mas voy,  
voy a ver si les envía  
esta Señora su coche,  
para que esta noche misma 495  
lleve a Alfonso a la posada  
de Madama, y compasiva  
se disponga a proteger  
su causa. Dios lo permita,  
Nicolás, para que el mundo 500  
eche de ver algún día  
que a imitación de su Rey  
hay en Francia quien estima  
la virtud, quien la desgracia  
compadece, quien abriga 505  
la humildad en su seno,  
y en fin, quien de su hidalguía  
y poder se vale para  
hacer completa la dicha  
de sus próximos, llenando 510  
la triste casa que habitan,  
de paz, de bien, de quietud,  
de consuelo y de alegría.

(Parte por la derecha.)

BRANCOURT Señor, ¿qué os parece?

(Al oído al REY.)

REY Bien.

BRANCOURT ¿Os dijo Brancourt mentira? 515

NICOLÁS ¡Qué médico tan piadoso!

REY Si tengo en mi Monarquía  
muchos vasallos como estos,  
no reinará la perfidia,  
la crueldad, ni la desgracia 520  
jamás en ella.

NICOLÁS Está fría  
la noche, Señor, si V. E.  
quisiera honrar esta sencilla  
casa suya...

BRANCOURT                    No, idos vos  
a cuidar vuestra familia. 525  
NICOLÁS De V. E. criado.

(Se entra.)

BRANCOURT                    A Dios.  
REY Mucho con esta noticia  
recelo de la intención  
de Dronbell.

BRANCOURT                    Qué determina  
V. M.

REY            Que demos, 530  
en tanto que se retira  
Madama a casa, la vuelta  
a palacio.

BRANCOURT                    No replica  
mi humildad.

REY            Vamos, Brancourt,  
llevaremos prevenida 535  
la recompensa, y por si es  
que la virtud se confirma.

(Vanse por la derecha.)

(Calle diferente. DRONBELL y el AYUDANTE por la izquierda.)

AYUDANTE No apruebo aquesta postrera  
determinación de V. S.,  
Señor.

DRONBELL            No hallo otro remedio, 540  
Brusart: mi pasión activa  
tomó ya cuantos arbitrios  
son creíbles. Discurría  
que poniéndola en la triste  
constitución que la miras, 545  
dejaría su esquivez  
y por fuerza admitiría  
mi favor y mi dinero,  
pero aunque quiso mi dicha  
que el Rey, por sólo mi influjo, 550  
la quitase la crecida  
pensión que gozaba, y que  
la hiciese creer mi malicia  
que Brancourt era un infiel,  
todo fue en vano: más iras, 555  
más desprecios hallo en ella

cada vez; a no rendirla  
por fuerza, yo desespero  
ya de las cautelas mías,  
Brusart; en este supuesto 560  
si mi amistad solicitas  
haz lo que mandé. Los pocos  
que han de ir en tu compañía  
por la codicia del premio  
sólo a complacerme aspiran. 565  
Llevando los dos criados  
a una prisión y a mi quinta  
a la Condesa, no hay  
por quien se sepa algún día  
que fue supuesto este orden. 570  
Conque si gozar codicias  
las ventajas que te ofrezco,  
labre tu obediencia misma  
tu fortuna, pues si logro  
mis ideas por tu fina 575  
amistad, yo haré que subas  
donde tu ambición te guía.  
AYUDANTE Mucho temo su poder  
si me opongo a sus inicuas  
(Aparte.)  
máximas. Pues una vez 580  
que ningún medio halla V. S.  
menos violento, no debo  
oponerme.

DRONBELL Nueva vida  
me has dado. A mis brazos llega,  
y en mis promesas confía. 585  
AYUDANTE ¿Qué más recompensa quiero  
que estas honras repetidas?  
DRONBELL La hora se acerca, Brusart.  
AYUDANTE Pues con licencia de V. S.  
parto a prevenir la gente. 590  
¡Inmenso Dios, patrocina  
mi intención, porque este monstruo  
sus ideas no consiga!

(Vase por la derecha.)

DRONBELL Aunque es mi hechura, recelo  
de Brusart: tal vez podría... 595  
Hice mal seguramente  
en perderle ahora de vista  
un solo instante: en su busca

voy, y será bien que asista  
a su lado hasta que vea 600  
mis intenciones cumplidas.

(Vase por la derecha.)

(Aposento de la CONDESA con algunos taburetes: la CONDESA y ALFONSO sentados a la mesa, y FAUSTINA sirviéndoles la cena.)

CONDESA ¿Está bueno el caldo, Alfonso?

ALFONSO Tan bueno, que dar la vida  
puede a uno que esté expirando.

No durara tantos días 605  
mi enfermedad si me hubieran  
dado de estas medicinas,  
pero como Nicolás  
está pobre, no podía  
poner más que un pucherito 610  
para mí, y para Cristina  
su mujer, de modo que  
era más agua cocida  
que caldo lo que tomaba:

Dios se lo pague, aun hacía 615  
sobrado.

CONDESA Cuando me acuerdo  
del cuidado en que a Faustina  
y a mí nos tuviste...

FAUSTINA Buenos  
malos ratos a fe mía  
hemos pasado.

ALFONSO Si yo 620  
diera a V. S. la noticia  
de mi mal, gastado hubiera  
con el médico y botica  
sin duda los pocos cuartos  
que para comer había, 625  
y después V. S. hubiera  
ayunado.

CONDESA Más excitas  
mi dolor con eso. ¿Acaso  
ese dinero podía  
nunca emplearse mejor 630  
que en procurar tu pérdida  
salud con él?

ALFONSO Ya sin él  
la voy cobrando.



FAUSTINA Mas diga  
usted, ¿y si por la falta  
de la asistencia precisa 635  
se muriera?

ALFONSO Vaya, vaya,  
hablemos... Pero, Faustina,  
(Llaman.)  
mira, sin abrir la puerta,  
quien llama.

(Vase FAUSTINA.)

CONDESA Mucho me admira  
que a estas horas...

ALFONSO Otra letra. 640

(Por la derecha FAUSTINA.)

FAUSTINA Señora, que le permita  
V. S. entrar, con un deudo  
cercano suyo, suplica  
el señor Marqués.

CONDESA Lo siento,  
pero di que entren, Faustina. 645

(Vase FAUSTINA, y ALFONSO quiere levantarse.)

¿Dónde vas?

ALFONSO A levantarme.

CONDESA ¿Para qué?

ALFONSO ¿Qué quiere V. S.,  
que ahora la vean cenando  
conmigo? Murmurarían  
de V. S., y con harta causa. 650

CONDESA Alfonso, deja que digan  
lo que quieran, como yo  
no ultraje la fama mía.

(Por la derecha BRANCOURT y el REY; la CONDESA y ALFONSO quieren levantarse.)

BRANCOURT Madama, si me dais muestras  
de que incomodo...

CONDESA Faustina, 655  
sillas.

BRANCOURT Nos obligaréis  
a volvernos.

REY                    La sencilla  
sociedad no ha de causar  
incomodidad. V. S.  
siga cenando.

CONDESA                    Lo haré, 660  
porque soy harto enemiga  
de poner a las acciones  
honestas y comedidas  
el grillo que las ha dado  
nuestra extravagancia misma. 665  
(Se sientan.)

BRANCOURT Siendo así, nos sentaremos.  
El que con ella se mira  
(Al oído al REY.)  
es el criado. Madama,  
disculpádmela la osadía  
(Se sientan.)  
de traer a vuestra casa 670  
este deudo mío.

CONDESA                    Estima  
mi atención el favor vuestro,  
y podrá desde este día  
mirarla como muy suya.

REY No abusaré yo en mi vida 675  
de esa oferta, mas la aprecio,  
y ofrezco a los pies de V. S.  
mis facultades.

CONDESA                    Dejemos  
ahora cortesánías  
si os parece: ve quitando 680  
aquesta mesa, Faustina;  
(La CONDESA y ALFONSO se levantan donde estaban, y vienen a sentarse más a la  
escena.)

y permitid que en presencia  
vuestra ocupe aquesta silla  
(Dándole una silla la CONDESA.)  
mi Alfonso, porque además  
de estar enfermo le mira 685  
mi gratitud como padre,  
a quien las desgracias mías  
deben su alivio, y es fuerza  
que le trate mientras viva  
como a tal.

ALFONSO                    Siempre seré 690  
sólo criado de V. S.

REY ¡Qué almas tan nobles! Madama,  
haréis bien: siempre fue digna

la virtud de ser honrada  
aunque de sayal se vista. 695

La vanidad no lo aprueba,  
mas la religión lo inspira.

BRANCOURT Me encanta más.

REY Brancourt calla. (Aparte.)

CONDESA Quizás le disgustaría  
esta llaneza.

BRANCOURT Madama, 700

me precié toda mi vida  
de racional. He creído  
que no hay de la esfera mía  
a la de un pobre artesano  
distancia: que es una misma 705

la nobleza de su carne,  
aunque sea tan distinta  
nuestra fortuna. Me acuerdo  
de que gozo yo excesivas  
rentas y él no, solamente 710  
para aliviar sus desdichas,  
no para engreírme... En fin,  
no soy de aquellos que miran  
a un menestral virtuoso  
con desprecio.

CONDESA No, yo misma 715

tengo pruebas muy bastantes  
de la compasión que habita  
en vuestro pecho.

BRANCOURT Madama,

que dejéis eso os suplica  
mi respeto.

CONDESA No, Brancourt, 720

ya que después de tres días  
que os he enviado a llamar  
veníis hoy, yerro sería  
que os dejara ya volver  
sin decir lo que os quería. 725

BRANCOURT ¿Y es?

CONDESA Que habéis conmigo andado

muy cauteloso. Este día  
llegaron a mi poder  
sin tener de ello noticia,  
estos recibos de deudas 730  
mías que vuestra hidalguía  
por mí satisfizo. Ya  
lo hicisteis, y ni aun yo misma  
puedo remediarlo, pero

lo siento. Quinientas libras 735  
importan, yo lo recibo  
como préstamo que un día  
satisfaré si mejora  
Dios mi fortuna impropicia.  
Pero aquí tenéis la letra 740  
que vuestra alma compasiva  
dio a Alfonso porque con ella  
de mi asistencia precisa  
cuidara, sin descubirme  
que era vuestra acción tan digna. 745  
Tomadla, porque además  
de que no debe admitirla  
mi honor, creed que de nada  
mi situación necesita,  
pues ya mi Alfonso socorre 750  
con su jornal mis precisas  
urgencias. No por desaire  
lo toméis, porque os lo estima  
de modo mi corazón,  
que solamente imagina 755  
que puede pagarlo siendo  
vuestra esclava mientras viva.

REY Yo no sé quien de los tres  
(Aparte.)

me ha dado mayor envidia.

BRANCOURT Paciencia. Yo hice, Madama, 760  
tan sólo lo que debía,  
pero vos no, pues me habéis  
sonrojado. Si peligra  
vuestro honor porque ese corto  
obsequio de mí reciba, 765  
dádsele a Alfonso.

CONDESA ¿Sabéis  
que es letra de dos mil libras?

BRANCOURT Lo sé, con ellas le pago  
el pesar que me origina  
por no guardar un secreto. 770

ALFONSO Señor...

BRANCOURT No me fiaría  
ya de vos. Cobrad la letra  
al instante, e invertidla  
de modo que no volváis  
a enfermar en vuestra vida 775  
de trabajar.

(Por la derecha FAUSTINA sobresaltada.)

FAUSTINA                    ¡Oh, buen Dios!  
CONDESA ¿Qué traes?  
ALFONSO                    ¿De qué te agitas?  
FAUSTINA De que la escalera sube  
una patrulla seguida  
de un Oficial, y Dronbell 780  
viene con ellos.  
BRANCOURT                    Respira,  
no temas.  
(Llaman.)  
ALFONSO                    ¡Oh Dios! Ya llaman.  
CONDESA ¿Qué tiemblas? ¿Acaso habita  
la culpa en nosotros? Sea  
lo que fuere, la Divina 785  
Providencia volverá  
por nuestra causa. Faustina,  
abre.  
REY            No sé qué recelo.  
Abre, sí, pero no digas  
que estamos aquí nosotros. 790  
ALFONSO ¿Si harán una tropelía  
con mi ama?  
REY            Nada temas,  
ni se sobresalte V. S.  
Madama, que para todo  
quedaremos a la vista 795  
Brancourt y yo en ese cuarto.  
BRANCOURT ¿Qué intenta el Rey?  
REY            Ven aprisa.  
CONDESA ¿Pero para qué?  
REY            Ya llegan,  
luego sabréis el enigma.

(El REY y BRANCOURT se ocultan en la izquierda. Por la derecha DRONBELL y el AYUDANTE, quedando la tropa a los mismos bastidores.)

DRONBELL Tomad las puertas, y a nadie 800  
el salir se le permita  
sin mi orden.  
AYUDANTE                    Pobre Condesa.  
CONDESA Pues cómo...  
DRONBELL                    Modere V. S.  
el sobresalto, que aunque  
la orden que traigo no admita 805  
piedad alguna, soy yo

quien he venido a cumplirla.  
ALFONSO Este pícaro se venga  
ahora de mí.

REY Su ruina  
busca Dronbell.

DRONBELL Pudo más 810  
que la virtud la perfidia,  
Madama. Por el delito  
de que ya tenéis noticia,  
que os imputa un vil traigo orden  
de prender vuestra familia, 815  
y a vos.

REY Absorto le escucho.

DRONBELL Para evitar vuestra ruina  
tengo un medio, que es llevaros  
secretamente a mi quinta,  
y aseguraros en ella, 820  
aunque sea a costa mía;  
sabéis mi amor, mis riquezas  
y mi poder; os avisa  
mi voz el riesgo, con que  
mirad lo que determina 825  
vuestra prudencia.

CONDESA En efecto,  
¿sólo por guardar mi vida  
queréis exponeros?

DRONBELL Nada  
dudéis.

CONDESA ¿Y estaré en la quinta  
segura de los rigores 830  
del Rey?

DRONBELL Mi amor os lo afirma.

BRANCOURT La Condesa perdió el juicio.

CONDESA ¿Y juráis que en vuestra vida  
ofenderéis mi honor?

DRONBELL Sí.

ALFONSO Pronto lo quebrantaría. (Aparte.) 835

CONDESA Pues sólo un reparo tengo.

DRONBELL ¿Y es?

ALFONSO La Condesa delira.

CONDESA Que la tropa...

DRONBELL No temáis,  
que sólo a servirme aspira,  
y por guardar el secreto 840  
perderán todos la vida.

CONDESA Pues en esa inteligencia...

DRONBELL Venció la cautela mía. (Aparte.)



DRONBELL Llevad presa la familia  
donde sabéis, y a Madama,  
pues es por su clase digna 885  
de esta distinción, encargo  
que mande usted conducirla  
en mi coche a la prisión  
que el Rey manda.

AYUDANTE ¡Oh Dios qué impías 890  
ideas!

ALFONSO Yo pasaré  
en la cárcel a fe mía  
muy buena convalecencia.  
Paciencia; mas me lastima  
mi ama.

DRONBELL ¿Qué le detiene? 895

AYUDANTE Nada, ya obedezco a V. S.  
Esto es preciso. Madama  
venid, de nada se aflija  
vuestro corazón, que ya  
en el valor que me anima 900  
tenéis quien vuestra virtud  
defienda de la malicia.

(Asiendo de la mano a la CONDESA, se pone delante de ella en acción de defenderla con la espada desnuda.)

ALFONSO Buen Dios.

DRONBELL Brusart, ¿qué hace usted?

AYUDANTE Lo que este instante me inspiran  
honor, valor, religión 905  
y fidelidad. V. S.  
perdone, que ya no es bien  
que yo sus máximas siga,  
sus excesos autorice,  
ni sus ideas indignas 910  
defienda. Lo hice algún tiempo  
por la esperanza mentida  
de ascender en mi carrera  
conforme me lo ofrecía  
con su favor: mas soy noble, 915  
y mi sangre me lo avisa  
en este instante, y más quiero  
no conseguir en mi vida  
un paso más, que ganarle  
con excesos y perfidias. 920

DRONBELL ¡Qué rabia! ¿Y la orden del Rey?

AYUDANTE Es supuesta, y la de V. S.  
es que con secreto lleve  
a la Condesa a su quinta,



para hacer de ella lo que 925  
su torpe exceso le inspira.

DRONBELL La cólera me consume.

¿Cómo así, infame, amancillas  
mi opinión? Amigos, yo  
llenaré vuestra codicia, 930

prendedle. Pese a mi rabia,

(A los SOLDADOS que permanecen sin acción.)

¿todos me dejáis? Por vida  
del Rey, que os haga mi acero...

(Saca la espada, quiere envestir a la tropa, y ella le hace frente con las bayonetas.)

AYUDANTE Tened: modérese V. S.

porque si no, no respondo 935

por ahora de su vida.

DRONBELL Sí haré, mas puesto que gozo

con el Rey tan excesiva

privanza, temed la furia

que mi corazón respira. 940

AYUDANTE El Rey verá mi inocencia.

DRONBELL Haré yo por desmentirla.

(Salen el REY y BRANCOURT, y todos se suspenden.)

REY No harás, que la he visto yo.

AYUDANTE El Rey.

CONDESA y ALFONSO ¡El Rey, era dicha!

DRONBELL Señor...

REY No me digas nada; 945

que tus culpas repetidas

están sacando por fuerza

el rubor a mis mejillas:

pues aunque en ninguna de ellas

es cómplice mi justicia, 950

a vueltas de mi privanza

las cometió tu osadía;

y dirá alguno tal vez

que yo pude consentirlas.

Mas una vez que llegaron 955

tan claras a mi noticia,

yo haré que la Europa vea  
también cómo se castigan.

Brusart, mientras se substancia

su causa, en esa vecina 960

Ciudadela, hasta otra orden,

quede preso.

AYUDANTE No replica

mi humildad. Vamos.

(Le quitan la espada.)

CONDESA y BRANCOURT

Señor...

REY Ninguno por él me pida,  
si mi gracia quiere.

DRONBELL Apenas 965

me deja mi afrenta misma  
respirar.

AYUDANTE Vamos.

DRONBELL Yo mismo

he buscado mi ruina.

(Acompañado del AYUDANTE parte en medio de la tropa DRONBELL por la derecha.)

ALFONSO Aunque es un pícaro, ahora  
su desgracia me lastima. 970

REY Madama, a Brancourt y Alfonso  
debéis no estar sumergida  
más tiempo en vuestra miseria,  
pues llevado de la inicua  
persuasión de Dronbell, nunca 975  
viera yo vuestras desdichas.

Pero pues tendrán castigo  
sus execrables perfidias,  
goce la virtud también  
el premio de que es muy digna. 980

Toma, Brancourt, lee.

(Dándole un papel.)

(Lee BRANCOURT.)

BRANCOURT A Madama Varrone la pensión que antes gozaba, y de mi bolsillo  
secreto diez luises cada mes.

A su criado Alfonso otra pensión de mil libras anuales.

A Faustina un dote de quinientas libras.

REY ¿Adónde  
está?

ALFONSO Faustina.

CONDESA Faustina.

(Por la derecha FAUSTINA.)

FAUSTINA Señora, yo...

CONDESA Pierde el miedo,  
que ya sólo la alegría  
reina en casa. El Rey te llama. 985

FAUSTINA ¡El Rey!... (Sorprendida.)

REY Acércate.

CONDESA Mira,

S. M. te concede  
dote de quinientas libras.  
FAUSTINA Mejor las quisiera yo  
para que mis hermanitas 990  
y mis padres se sustenten,  
y no perezcan.

ALFONSO Buena hija.

REY Bien, déjalo por mi cuenta.

(Sale el AYUDANTE.)

AYUDANTE Señor, luego que a su digna  
prisión llegó, no sé si 995  
dimanado de su misma  
desesperación o afrenta,  
cayó ya cuasi sin vida  
Dronbell, y queda expirando.  
Sólo me encarga que pida 1000  
al Rey que sus graves culpas  
olvide si acaso expira.  
Que declare a la Condesa  
de Varrone, que su malicia  
imputó a Brancourt delitos 1005  
que jamás en su hidalguía  
cupieron, por trastornar  
el amor que se tenían.  
Que a ellos y a cuantos se vieren  
de él ofendidos suplica 1010  
que le perdonen y rueguen  
a Dios por él.

CONDESA y BRANCOURT  
su muerte.

Me contrista

REY Él quiso perder  
con mi privanza la vida,  
y tú subir a mi gracia. 1015  
Brancourt, a esas gracias mías,  
añade la de Mayor  
de esta Plaza, que hace días  
está vacante, a Brusart.  
BRANCOURT Está muy bien hecho.

(Por la derecha ENRICO.)

ENRICO Ustedes 1020  
perdonen. Madama, aprisa:  
la Duquesa de Conti  
ha oído compadecida

vuestro estado, y entre tanto  
que con el Rey solicita 1025  
algún alivio desea  
que estéis en su casa misma  
bien servida y regalada,  
para lo cual os envía  
S. E. el coche. Vaya, 1030  
no os detengáis.

CONDESA                          Mucho estima  
mi humildad su atención; pero  
ya S. M...

ENRICO                          ¿Qué miran  
mis ojos? Señor, el gozo  
con que a Madama traía 1035  
esta buena nueva me hizo  
no reparar...

REY                          Más me obligas  
que me ofendes. ¿Acabaste  
de leer?

(A BRANCOURT.)

BRANCOURT                  Aún no.  
(Lee BRANCOURT.)

A Enrico Dusell, mi segundo Médico de cámara.

ENRICO                          ¿A mí? ¡Qué dicha!  
(Sorprendido.)

BRANCOURT (Lee.)

A Brancourt...

REY ¿Qué?

BRANCOURT                  Nada más dice. Vaya, 1040  
V. M. invicta  
se cansó aquí de hacer gracias,  
sin duda alguna, y la mía  
la dejó para otra vez.

REY Antes es porque me pidas 1045  
tú la que quisieres.

BRANCOURT                          ¿Sí?  
Pues sólo quiero que diga  
V. M. si yo  
le he engañado.

REY                          No. ¿No aspiras  
a más?

BRANCOURT                  No señor.

REY                          Pues yo 1050  
quiero darte ahora una dicha  
que no esperas.

BRANCOURT                          ¿Cuál?

REY                          La mano

de Madama.

CONDESA                      Mano y vida  
si vos lo queréis son tuyas,  
y aún no pago a su hidalguía 1055  
lo que le debo.

BRANCOURT                      Por fin  
logré cuanto apetecía.

REY ¿Logró la virtud de todos  
la recompensa debida?

CONDESA y BRANCOURT Sí, Rey piadoso.

ALFONSO y FAUSTINA                      Rey santo. 1060

ENRICO y AYUDANTE Rey justo.

TODOS                      El Cielo bendiga  
vuestro nombre, y nos conserve  
en paz esta Monarquía.

REY Amén. Brancourt, a Palacio;  
tú Brusart...

AYUDANTE                      Señor.  
REY                      Ve aprisa, 1065

y si es que Dronbell ha muerto,  
llévame allá la noticia  
sin dilación.

AYUDANTE                      Está bien.

BRANCOURT Y a vmds. todos suplica  
mi afecto que a la Condesa 1070

lleven a la casa mía  
luego, y en ella me aguarden  
para celebrar mi dicha.

TODOS Muy gozosos.

REY                      Vamos, pero  
no perdáis nunca de vista 1075

la virtud, pues ella sola  
vuela hasta la esfera misma  
de la Majestad aunque  
pobre y abatida viva.

BRANCOURT No haremos, que el Calderero 1080  
de San Germán este día  
nos da un ejemplo en la suya.

REY Pues imítadla y seguidla  
todos, para que la fama  
en elogio nuestro diga. 1085

TODOS Que hoy en Francia las virtudes  
se aman, se premian, se imitan,  
y hacen en un día solo  
dichosa la Monarquía.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

